

307/04



Ministerio ADVENTISTA

Mayo / Junio 2004

- ◆ El desafío de la predicación
- ◆ La preparación espiritual
- ◆ Disfrute de su trabajo



Cómo limar las aristas

307/04

CONSULTORIO PASTORAL



James A. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

Requisitos para la ordenación

Me preocupan algunos sermones que se predicán en las ceremonias de ordenación. Noto que, por lo general, se limitan a precisar el papel del pastor, determinar cuáles son sus responsabilidades y desafiárla a cumplir fielmente su vocación.

Pero, más allá de esos aspectos, hay otros dos temas que no se deberían olvidar. El primero: el pastor ha sido llamado a *ser* discípulo. El segundo: también debe *hacer* discípulos. La más elevada función del pastor, en la actualidad, es seguir personalmente a Cristo e invitar a otros para que se unan al grupo de sus discípulos. Recordemos que Jesús llamó primero a los apóstoles para que fueran discípulos, y recién después ministros. El discipulado precedió a la ordenación. Eso parece tan obvio, que tendemos a ignorarlo cuando se trata de determinar las funciones de los pastores. Incluso, al subestimar esa cuestión fundamental, podemos estar minimizando la esencia de nuestro llamado; a saber, convertirnos en discípulos para hacer discípulos.

El reducir la importancia del discipulado tiende a desviar nuestra atención hacia cosas menos importantes. Creo, por ejemplo, que todo pastor debe ser un líder, pero el liderazgo sin discipulado puede producir resultados monstruosos. Si procuramos un modelo de liderazgo que no se preocupa por el discipulado, terminaremos aplicando técnicas administrativas en lugar del poder del Espíritu Santo, y los resultados serán trágicos. No es raro observar las tristes consecuencias de anteponer las ideas humanas a los modelos bíblicos; el *marketing*, por ejemplo, a la oración.

Aunque los blancos y los objetivos sean importantes y necesarios, el llamado de Dios a los pastores hoy es que desarrollen el discernimiento espiritual y sigan los pasos de Cristo. Moisés logró poder espiritual en medio de la aridez del desierto, y no rodeado de la fastuosidad de la corte de Egipto. Pablo tampoco aprendió las lecciones del discipulado en las sesiones del Sanedrín, sino en el desierto de Arabia. Y ellas hicieron de él un gran líder.

Hace algunos años anoté algunas ideas, cuyo autor no recuerdo, acerca de los peligros que entraña el encarar superficialmente el tema del discipulado. Éstas son:


Una apariencia de piedad. Una actitud de confusión de la piedad genuina con la aparente satura a la sociedad, la

política y el mundo de los negocios. En algunos ambientes, a la gente le agrada la apariencia de piedad; volverse conocido como una persona religiosa pareciera ser garantía de éxito. Se habla mucho de Cristo, pero hay poca disposición a obedecerlo. El reconocimiento de la grandeza de Jesús es la firma al pie del recibo del precio del discipulado. Hace ya mucho tiempo que los discípulos de Jesús debemos dedicarnos menos a nuestra alabanza personal y mucho más a la aceptación de los requerimientos de Jesús.

Rechazo a la autoridad. Vivimos en el seno de una sociedad que adoptó una posición contraria a la obediencia a los Mandamientos; en verdad, la obediencia les suena a legalismo. "¡Que nada restrinja nuestra libertad!" es el clamor general. Pero aquí reside el peligro del abandono de la responsabilidad. Cuando llegamos a la conclusión de que el individuo es el más importante de todos los valores, y afirmamos que cualquier autoridad destruye nuestra libertad, estamos en peligro: el "ego" se vuelve la autoridad suprema y la satisfacción propia se convierte en el ídolo que reemplaza a la sumisión.

Cambio cultural. Algunos han llegado a la conclusión de que el mensaje y el estilo de vida de la Biblia son cosas del pasado. Las Escrituras se descartan como algo intrascendente en esta era de la inteligencia artificial y la alta tecnología. Después de todo, ¿qué pueden tener en común los hombres de ciencia del siglo XXI con los pescadores del mar de Tiberíades? ¿Que presiones podría haber experimentado un pastor hebreo si las comparamos con las de la vida moderna? Al pensar de esta manera, la gente establece patrones que concuerdan con sus propios criterios, en lugar de esforzarse por descubrir los patrones de alcance universal. Desprecian la Biblia como guía del discipulado.

Modelos defectuosos. La cuarta barrera en el camino del discipulado es la más grande de todas: a muchos creyentes e instituciones religiosas les resulta difícil aprender algo acerca del carácter de Dios y de Jesucristo; pero ser discípulo significa imitar al Maestro.

Discípulo es alguien que comprende el pensamiento de Jesús. Después de eso, viene la capacidad para hacer discípulos. La gente entiende y acepta nuestras acciones antes de creer en lo que decimos. Cuando se exalte a Jesús en la vida de sus discípulos, multitudes se sentirán atraídas hacia él. 



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos.

La Palabra de Dios

La autoridad de las Sagradas Escrituras reside en el hecho, aceptado por los creyentes, de que es la Palabra inspirada de Dios. A través de todo el Antiguo Testamento los escritores bíblicos reivindican esa autoridad, y declaran enfáticamente que Dios no sólo actúa sino también habla. Prueba de ello es el hecho de que 361 veces encontramos, en su texto, la expresión "Dijo el Señor". En cada uno de los casos en que aparece, se indica que la declaración a la que se refiere ha sido hecha por Dios y no por los hombres. Otra expresión que recalca la autoridad de la Biblia es "Así dijo Jehová", o sus variantes, que se repiten 445 veces. El sustantivo "palabra" y sus diversas variantes o combinaciones que significan "Palabra de Dios", se refieren a comunicaciones divinas en forma de mandamientos, profecías y palabras de aliento, y aparecen, aproximadamente, 450 veces. Todo esto, de acuerdo con estudios realizados por el fallecido Dr. Gerhard Hasel.

Esas expresiones revelan la reivin-

dicación que hace el Antiguo Testamento de su autoridad. Por medio de él podemos verificar que Dios se comunicó con su pueblo a través de hombres inspirados por el Espíritu Santo, de tal manera que los destinatarios de los mensajes tuvieron plena conciencia de que era Dios quien hablaba, y no meramente el instrumento humano. Jesús mismo aceptó la Biblia, o las escrituras del Antiguo Testamento, como autoridad. Para comprobarlo, basta con repasar los textos de Mateo 5:17-19; 22:23-29, y Lucas 10:25-28; 16:19-31.

Del mismo modo, la autoridad del Nuevo Testamento se funda en su inspiración divina, en el mensaje y la persona de Cristo, que es la Fuente del conocimiento perfecto de Dios. Numerosos pasajes del Nuevo Testamento dan testimonio en el sentido de que la Palabra inspirada posee la autoridad de Cristo Jesús.

De modo que la unidad de la Biblia, en los dos Testamentos, tiene su origen en la certeza de que ambos son inspirados por el mismo Espíritu San-

to. La unidad y la continuidad de los dos Testamentos, y entre sí, son manifiestas, porque su existencia es obra del Dios trino. La carta a los Hebreos comienza con esta declaración: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Heb. 1:1, 2).

La Biblia tiene a Dios como Autor, pero nos llegó con el lenguaje y las características peculiares de sus escritores humanos. La comprensión de este hecho es fundamental para que desarrollemos principios de interpretación sanos y adecuados. Tenemos que ser cuidadosos, para no subestimar los aspectos divinos y humanos de las Escrituras. No se las debe manosear como si se tratara de un libro cualquiera, porque, como dice Elena de White: "Representa la unión de lo divino con lo humano".

Ministerio ADVENTISTA

Año 52 - N° 307 / MAYO-JUNIO 2004

FOTO DE TAPA: PHOTODISC

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

CARLOS A. STEGER

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT

Unión Austral: **ROBERTO O. GULLÓN**; Unión

Boliviana: **MOISÉS RIVERO**; Unión Chilena: **JOSÉ**

CARLOS SÁNCHEZ; Unión Peruana: **BARITO LAZO**;

Unión Ecuatoriana: **RICARDO PALACIOS**; Unión

Central Brasileña: **MÁRIO VALENTE**; Unión Este

Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte

Brasileña: **RAFAEL L. MONTEIRO**; Unión Noreste

Brasileña: **JAIR GARCÍA GÓIS**; Unión Sur Brasileña:

ARLINDO GUEDES

Diagramador:

NANCY REINHARDT

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100084—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 286940	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

28 MAY 2004

Las trampas del éxito

Fue maravilloso el artículo "Las trampas del éxito", escrito por el Dr. Archibald D. Hart, aparecido en el número de julio-agosto de 2003 del *Ministerio*. Confieso que quedé embelesado y lo leí tres veces. En el mundo actual, vemos una carrera desenfadada en pos de los números, relacionados con las finanzas y la evangelización. Pero es reconfortante saber que el Señor de los ejércitos "está más interesado en lo que estamos llegando a ser que en lo que estamos haciendo para él".

Me siento realizado como pastor al desempeñar las funciones ordenadas por el Señor, que son: predicar, enseñar, visitar y bautizar. Muchas gracias por este artículo que alienta a muchos que, a veces, pensamos que no estamos en la cumbre del éxito. —Pastor Daniel M. Valença, *Asociación Minera del Sur, Rep. del Brasil*.

EVANGELIZACIÓN CON ROPA NUEVA

A medida que el bien escrito artículo de Miroslav Pujic (publicado en el número de noviembre-diciembre de 2003) se iba desarrollando delante de mis ojos, descubrí que estaba casi totalmente de acuerdo con los argumentos del autor. La excepción fue algo que consideré la pieza central, y que quedó fuera del rompecabezas. Permítanme expresar mi humilde opinión acerca de las inquietudes de

Pujic con respecto a las luchas del cristianismo en el mundo occidental.

Imagínense tener que escoger entre tener fe en un Dios invisible o vivir basándose en lo que se puede experimentar, ver, sentir, tocar y oler, etc. Imagínense lo que es estar rodeado por toda clase de entretenimientos de alta tecnología, o sostener valores que están siendo atacados por más de cincuenta años. Imagínense vivir en lugares donde hay una iglesia en cada esquina, cada una de las cuales predica un evangelio diferente: algunas presentan una religión excesivamente liberal, y otras exactamente lo contrario; sin duda, Dios no es el autor de esa confusión.

El materialismo casi se ha vuelto el dios del mundo occidental. Se nos bombardea de día y de noche con la propaganda del sexo permisivo, la violencia, las drogas, las falsas doctrinas, el ateísmo y las religiones místicas. Tenemos que reconocer que carecemos de mucho celo al llevar a cabo nuestra tarea de predicar el evangelio a toda criatura. Aparentemente, tenemos un pie en el mundo terreno, con sus múltiples facilidades, y el otro en el mundo venidero. No podemos servir a dos señores. Necesitamos urgentemente el reavivamiento y la reforma. —Richard Dibell, *Coldwater, Michigan, Estados Unidos*.

ARTÍCULOS

- 12** **Cómo limar las aristas**
El desarrollo de una relación sólida debe ser un proyecto permanente en la vida del pastor y su esposa.
- 14** **El desafío de la predicación**
Es importante proclamar una vida triunfante en Cristo, que fue crucificado y que obra por medio del Espíritu Santo en favor de nuestra sanidad y plenitud.
- 17** **La misión y la cosecha**
"Nuestra mayor necesidad de hoy es que nuestros labios sean tocados con el fuego santo del altar de Dios".
- 20** **Críticas a la obra de Elena de White**
Primera parte de una disertación acerca de un tema vital presentada por el Dr. Alberto R. Timm.
- 24** **La preparación espiritual**
El mensajero cristiano se relaciona con Dios mediante la reverencia, y con los hombres cuando se trata de intereses trascendentales.
- 26** **Una misión en dos tiempos**
La obra pastoral consiste en alimentar al rebaño del Señor y hacerlo crecer.
- 29** **Un hombre diferente**
Las marcas que identifican a un ministro del evangelio.
- 32** **Disfrute de su trabajo**
Cómo superar el desánimo y convertir en eficaz el desempeño de la obra pastoral.

SECCIONES

- 2** **Consultorio pastoral**
Requisitos para la ordenación
- 3** **Editorial**
La Palabra de Dios
- 4** **Correo de los lectores**
- 5** **Entrevista**
Los milagros de la evangelización
- 9** **AFAM**
Las decisiones de nuestros hijos
- 10** **Punto de vista**
Las lecciones que me enseñó un traslado
- 19** **Ideas**
Una presencia notable
- 34** **Noticias**
- 36** **De corazón a corazón**
Los peligros del liderazgo

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos

Director de la revista Ministerio, edición brasileña.



Luis Gonçalves da Silva

Evangelista de la Asociación Paulista Central, Rep. del Brasil.



Los milagros de la evangelización

Antes de hablar de Dios a los hombres, el evangelista necesita hablar con Dios acerca de los hombres.

Durante la década de 1960, algunas asociaciones y misiones instituyeron el "Club de los 100", del cual formaban parte los pastores que durante un año conseguían llevar al bautismo, junto con sus iglesias, a un mínimo de cien personas. Era un honor formar parte de ese club. Durante un buen tiempo, ése fue el objetivo acariciado por muchos pastores. En la década siguiente apareció el club de los "centuriones",

con el mismo objetivo.

Los tiempos han cambiado. Con el énfasis moderno en el tema del crecimiento de la iglesia y sus respectivas técnicas, ya hay pastores, en algunos lugares de la División Sudamericana, que dirigen campañas evangelizadoras que dan como resultado mil bautismos anuales. Otro factor que contribuye a ese avance es lo que se podría llamar la "descentralización evangélica", que implica una cantidad

de opciones para el cumplimiento de la misión. Si en lo pasado todo giraba en torno del pastor o del evangelista, que resplandecía como una estrella solitaria llevando a cabo sus campañas, ahora existen varios métodos que se adaptan a las diversas regiones y circunstancias. Además de integrar en la iglesia a gran cantidad de conversos, esos métodos facilitan un mayor desarrollo de los miembros de iglesia en el cumplimiento de la misión.

Pero esas nuevas opciones para la obra misionera no descartan la evangelización pública; ésta continúa siendo un excelente método de predicación para grandes auditorios. Siempre habrá situaciones, circunstancias y ocasiones en las que será necesario llevarla a cabo, con significativos resultados. Muchos siervos de Dios, que se dedican exclusivamente a esta tarea, todavía tienen mucho que compartir acerca de sus experiencias, para motivar e inspirar a otros a cumplir el encargo de la evangelización.

Uno de esos hombres es el pastor Luis Gonçalves da Silva, nacido hace 35 años en Martinópolis, São Paulo, Rep. del Brasil. Cuando concluyó sus estudios secundarios, hizo cursos de extensión en Teología, patrocinados por la División Sudamericana, y de Psicología Cristiana, en la Universidad Adventista de São Paulo, además de un curso de Comunicación Social. Actualmente, como pastor ordenado, completa sus estudios teológicos en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología en Ingeniero Coelho, São Paulo, Rep. del Brasil.

El pastor Gonçalves trabaja hace 16 años como evangelista. Ya sirvió en las asociaciones Paulista del Este, del Sur y en la Paulistana, y actualmente coordina las tareas de evangelización en la Asociación Paulista Central. Está casado con Elkeane Moreira Aragão Silva, y tiene dos hijas: Kelainie (nueve años) y Kelsie (seis años). Desde su oficina en la Asociación, habló con el *Ministerio* acerca de su experiencia en la evangelización. A continuación publicamos los principales tramos de esa entrevista.

Ministerio: *Hay quienes dicen que el evangelista nace como tal; otros que se hace. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

Pastor Gonçalves: Creo que las dos opiniones pueden ser correctas. Hay quienes nacen con el don de la evangelización, y en ese caso son privilegiados. Pero también creo que es posible adquirir ese don. En la historia bíblica y de la iglesia cristiana tenemos casos de hombres que, al ser llama-

dos por Dios, manifestaron su total nulidad, pero que el Señor los transformó en mensajeros poderosísimos.

Ministerio: *¿Cuál fue su caso? ¿En qué circunstancias sintió el llamado de Dios para ser evangelista?*

Pastor Gonçalves: Creo que Dios me dio ese don antes de nacer, aunque durante mucho tiempo yo no estaba al tanto de eso. Es decir, no conocía la verdad. Nací en un hogar católico, y desde los 13 años y hasta los 18 fui dirigente en la congregación que frecuentaba. Llegué a ser sacristán y enseñaba el catecismo. Entonces, Dios me convirtió en la ciudad de Sorocaba, São Paulo, y fui bautizado por el pastor Alcides Campolongo. En la misma semana de mi bautismo me invitó a ser instructor bíblico. Y, al trabajar en las campañas evangélicas, sentí el llamado divino y lo acepté.

Ministerio: *¿Cuáles son las cualidades que usted destacaría en un evangelista de éxito?*

Pastor Gonçalves: El evangelista tiene que ser un hombre de mucha oración y profunda comunión con el Señor; antes de hablar de Dios a los hombres, necesita hablar con Dios acerca de los hombres. El evangelista tiene que ser sencillo como paloma y prudente como serpiente, como dijo Jesucristo. Con esto quiero decir que no se puede quedar sobre un pedestal, donde la gente más sencilla no lo pueda alcanzar ni tocar. El evangelista necesita mezclarse con la gente, y ésta le tiene que gustar. Sólo así la podrá evangelizar. También creo que debe hablar el idioma de la gente. En verdad, el evangelista debe equilibrar un estilo erudito, en el sentido de que debe tener una cultura general y, especialmente, conocer la Palabra de Dios y saber exponerla en un estilo popular, es decir, debe transmitir sus conocimientos de manera que la gente entienda su discurso. Jesús era popular. No se debe confundir el estilo popular de un evangelista con el histrionismo del predicador artista, del *showman*. El evangelista debe ser, por sobre

todo, un cristiano, un pastor.

Ministerio: *Pareciera que ya no surgen nuevos evangelistas, como en el pasado. ¿Percibe usted lo mismo?*

Pastor Gonçalves: Hay quienes dicen que los evangelistas son una especie en extinción, pero yo no lo creo. Tal vez sea necesario hacer algo para formar evangelistas o despertar a los que tienen el don. Pero hay evangelistas. También es verdad que hay, lamentablemente, quienes tienen prejuicios en cuanto a la evangelización. Se ha formado una idea equivocada, y para muchos la evangelización pública lleva al bautismo a gente que no está bien preparada, sólo para alcanzar blancos, con lo que se fomenta la apostasía. En primer lugar, debo recordar que la apostasía es un problema de larga data y, tal vez, tengamos que convivir con él, hagamos evangelización pública o no. La primera apostasía se produjo en el cielo. Dios era el "evangelista" de los ángeles. ¿Habrá fallado? ¿No los habrá instruido en forma completa y correcta? ¿Por qué apostató la tercera parte de los ángeles? Esos ángeles se convirtieron en demonios y enemigos de Dios. Pero el Señor no tuvo la culpa. Hay que hacer una revolución en la iglesia, a fin de que todos participen en la evangelización, aclarando que no se trata sólo de un acontecimiento, sino de un proceso, de un estilo de vida.

Ministerio: *Usted comenzó sus actividades como evangelista en Aparecida del Norte, São Paulo, un lugar desafiantemente por ser el centro del catolicismo brasileño. ¿Qué recuerdos tiene de ese trabajo?*

Pastor Gonçalves: Realmente, el trabajo en Aparecida del Norte fue el desafío más grande que Dios me lanzó en su misericordia. Iniciamos la tarea conjuntamente con la Asociación Paulista del Este y con el Hno. Paulo Sergio Vaz, un empresario adventista de São Paulo. Fue en 1992. Aparecida tiene 36 mil habitantes y es el segundo Vaticano del mundo, con dos grandes basílicas y muchas iglesias diseminadas por todo el municipio. Comen-

zamos en un garaje, en la casa de un ex adventista, y no había un solo adventista en la ciudad. Después, alquilamos un salón donde funcionaba una fábrica de imágenes religiosas. La dueña del salón (ex directora del círculo de oración de la Iglesia Católica) tuvo un altercado con el obispo y, enojada, resolvió alquilar el local a una Iglesia Evangélica. Tuvimos muchos problemas. Dos veces me atacaron a golpes de puño y puntapiés. En otra oportunidad tuve que comparecer ante un grupo de pastores evangélicos, pues estaban perdiendo muchos miembros, que se unían a nuestra iglesia. Pero Dios hizo muchos milagros: quedamos amigos con esos pastores, un centro umbanda se cerró y la sacerdotisa se bautizó junto con sus familiares. El 26 de septiembre de 1992 tuvimos una fiesta inolvidable: el primer gran bautismo, de 119 personas, en la ciudad más católica del Brasil. Hoy, tenemos ahí una iglesia de 120 miembros activos.

Ministerio: ¿Recuerda algunas otras experiencias notables de este trabajo?

Pastor Gonçalves: Bautizamos a la empleada del sacerdote. Un muchacho que planeaba atacarme fue alcanzado por el poder de Dios, se convirtió y hoy es instructor bíblico en nuestro equipo. Gasté todo mi sueldo comprando tablas, con el fin de construir bancos para la ex fábrica de imágenes religiosas. Días después, se terminó el alimento en mi casa y nos quedamos sin nada que comer. Oré a Dios y le dije: "Señor, tengo hambre y no quiero pedir comida a los interesados en el mensaje. Hablo con ellos de un Dios poderoso que resuelve los problemas de la gente, y ahora yo estoy pasando por necesidades; tienes que hacer un milagro". Todavía estaba arrodillado, cuando el hermano Elías Silva, de la Iglesia de Guaratinguetá, llamó a la puerta. Lo fui a atender, y me dijo: "Estoy enterado de la obra que está haciendo, y quiero ayudar a quien necesite alimentos. ¿Sabe usted de alguien que esté en esa situación?" Sin vacilar, le respondí: "Yo mismo". Emocionado, continuó diciendo: "Es-

ta desanimado, pero ahora veo que Dios me usó para ayudarlo. Mi familia y yo nos vamos a unir a su obra". Su hija, profesora de Música, se encargó de ese aspecto de las reuniones. Un joven interesado se bautizó, se casó con ella, hoy es pastor, y ambos sirven en la Asociación Paulista del Sur.

Ministerio: La permanencia de un evangelista en su función siempre estuvo relacionada con resultados numéricos, importantes e inmediatos.

¿Cómo le va a usted en este sentido?

Pastor Gonçalves: El resultado de una campaña evangélica es natural cuando el evangelista se consagra a Dios y planifica con coherencia. Los blancos de los hombres ni siquiera se acercan a lo que Dios quiere hacer en nosotros, con nosotros y por nosotros. Los blancos sólo les molestan a los que se limitan a ellos. Los blancos de Dios son más amplios y profundos de lo que nos podemos imaginar; implican gente verdaderamente salvada para su reino. Si tiene esa perspectiva en mente, el evangelista no se va a limitar a correr detrás de los números. Hará la obra de la mejor manera posible, confiará plenamente en el Señor y dejará con él los resultados. Por supuesto, todo tiene que estar bien planificado. Si usted falla en la planificación, estará planificando para fallar. Trabajo con un excelente equipo de instructores bíblicos, y trato de conseguir la participación de la iglesia y del pastor.

Ministerio: ¿Cuáles son las dificultades más grandes que ha encontrado usted en su tarea como evangelista?

Pastor Gonçalves: Hay dos dificultades: una es interna y la otra externa. La interna es la falta de información: si no hay información, faltará el apoyo y la participación de los miembros de la iglesia. Cuando el pastor del distrito y la iglesia apoyan la evangelización, Dios hace el milagro de las conversiones. La dificultad externa es que muchos evangélicos han sido instruidos por sus pastores para que no estudien la Biblia con los adventistas. Creen que ya están salvos y entienden

que no necesitan un estudio doctrinal más profundo. Es un gran problema, porque Dios mismo dice: "Mi pueblo será destruido por falta de conocimiento".

Ministerio: ¿Por qué enfatiza usted los temas proféticos en sus campañas? ¿No sería mejor comenzar con temas más "livianos"?

Pastor Gonçalves: "El Apocalipsis es la respuesta" es una serie de conferencias proféticas basadas en Daniel y Apocalipsis. En esa serie se presentan las 27 doctrinas de la Biblia según las entienden los adventistas. No fui yo quien escogió ese modelo, sino la conducción divina. Es una obra maravillosa y que influye positivamente sobre los que concurren a nuestras reuniones. Es necesario ver la reacción de la gente para entender lo que estoy queriendo decir. Dan la impresión de tener sed de la verdad sin rodeos; y se satisfacen plenamente cuando la oyen. Pero siempre habrá personas negativas, que se convertirán en enemigas de la verdad. Eso no debe desanimarnos; por el contrario, la gente en general no quiere que se la engañe. Creo que perdemos el tiempo cuando damos vueltas en torno de la verdad sin presentarla tal como es. Usted puede y debe decirle la verdad a quienquiera que sea, siempre que lo haga con sabiduría, tacto y amor. Basta con seguir el consejo de Pablo: "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál es, pues, mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos, para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no estoy sujeto a la ley), como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la

ley; a los que están sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos de me hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Cor. 9:16-22).

Ministerio: ¿Cuáles han sido los resultados al evangelizar de esta manera?

Pastor Gonçalves: Muchas iglesias se han reavivado, y quince mil personas se bautizaron. Los jóvenes se despiertan a la evangelización, ya que nuestro equipo está conformado por jóvenes. Ya se fundaron muchas congregaciones donde no había un solo adventista. Grabamos todo en VHS, y hoy tenemos, aproximadamente, seiscientos conferencias diseminadas por todo el Brasil y en cerca de quince países. Dios dice, en su Palabra, que cuando no hay profecía el pueblo se desenfrena (o se disipa) (Prov. 29:18).

Ministerio: ¿Cuál es el índice de permanencia en la iglesia de las personas bautizadas en sus campañas?

Pastor Gonçalves: Hay un promedio de abandono que va del 10 al 15%. Entre el 85 y el 90% permanece firmes en la fe, gracias a Dios. Para conservar a los nuevos creyentes creamos el proyecto "Adopte un hermano", según el cual toda persona bautizada pasa a ser adoptada espiritualmente por un hermano de experiencia. Eso alivia al trabajo del pastor y los ancianos, además de incluir a otras personas en el programa de evangelización. A este proyecto le

añadimos el plan "Biblias abiertas y pies mojados", de la Asociación Paulista Central, que promueve la comunión con Dios y la participación misionera.

Ministerio: ¿Cómo le fue en la Asociación Paulista del Sur?

Pastor Gonçalves: Estuvimos en la Asociación Paulista del Sur desde el segundo semestre de 1997 hasta diciembre del año 2002. De entre los veinte lugares en los que tuvimos campañas de evangelización, están las iglesias del Instituto Adventista de Encino, Alborada, Capeo Redondo, Campo de Forma, Intervalos y Mar Paulista. En todo ese período bautizamos, aproximadamente, cinco mil personas.

Ministerio: Y ahora, recién llegado a la Asociación Paulista Central, ¿cuáles son sus proyectos?

Pastor Gonçalves: La Asociación Paulista Central tiene en marcha un proyecto denominado "Comunión y Acción", que anima a los hermanos a orar tres veces por día en horarios determinados, y a estudiar, por lo menos, un capítulo de la Biblia por día en familia. Cada adventista también debe llevar a Cristo, por lo menos a una persona por año. Se pidieron diez mil Biblias para evangelizar a diez mil personas. En este con-

texto, entrenamos a los hermanos con voluntarios y pastores. Se intenta animar a los hermanos a hacer de la evangelización un estilo de vida. Cada pastor deberá dirigir una campaña de evangelización. También necesitamos crecer en la fundación de iglesias en los lugares donde no hay presencia adventista, y aumentar el número de ellas en las grandes ciudades de nuestro campo, tales como Campinas, Sorocaba, Jundial, Limeira, Piracicaba y otras.

Ministerio: ¿Qué lecciones de su experiencia le gustaría compartir con los lectores?

Pastor Gonçalves: Aprendí que en la obra de evangelización necesitamos orar mucho, planificar bien el trabajo y llevarlo a cabo con dedicación. Nada sustituye las visitas en los hogares, donde realmente conseguimos las grandes decisiones en favor de Cristo. Es necesario que el evangelista se mezcle con la gente, se haga amigo de ella, gane su confianza, le demuestre simpatía, y entonces presente el mensaje. Ése fue el método de Jesús y, si lo ponemos en práctica, los resultados serán maravillosos. Aprendí también que la gente está sedienta de la verdad. Entonces, debemos presentarla con amor, invitando a la gente a seguirla. Nunca debemos dejar de hacer llamados. 



AFAM

Nilma Freire

Coordinadora de AFAM
en la Asociación Minei-
ra Central, Rep. del Bra-
sil.

Las decisiones de nuestros hijos

"Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán" (Job 14:7).

Muy temprano en nuestra vida, nos enteramos de las palabras del sabio Salomón, que dicen: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6).

Usamos mucho ese versículo cuando nos dirigimos a los padres, con el fin de orientarlos en cuanto a la educación de sus hijos. Sabemos que si les señalamos el camino seguramente no se desviarán. Ése es el blanco de todos los padres, especialmente de las madres, bajo cuyo cuidado y orientación permanecen los hijos por más tiempo.

Todos conocemos las dificultades cada vez mayores que encontramos hoy para educar a los niños; porque vivimos en un mundo en el cual la influencia de los medios masivos de comunicación es cada día más grande y más opuesta a los principios de la vida cristiana. Señalamos el camino, damos un buen ejemplo, llevamos a nuestros hijos a la Escuela Sabática todos los sábados, asistimos a los cultos, los animamos a formar parte del Club de Conquistadores, y tantas otras actividades que les señalan el camino en el que deben andar. Pero antes de llegar a la madurez pasan por una complicada etapa de la vida que llamamos adolescencia.

El culto del hogar, el altar de la familia, es imprescindible en la vida de los niños para que sean más fuertes


durante ese período difícil, en el que tomarán sus propias decisiones y tratarán de trazar su propio rumbo. Muchas veces, como consecuencia de nuestras numerosísimas responsabilidades dentro y fuera del hogar, los programas de la iglesia y tantas otras cosas que inventamos, dejamos muy poco tiempo para el culto del hogar; e, incluso, en algunos casos, deja de existir. Después de todo, nuestros hijos ya son grandes y saben en qué camino deben andar. De este modo, tratamos de excusar nuestro descuido del culto diario de la familia.

Cuando menos lo sospechamos, ocurre lo inesperado: nuestra hija comienza a cambiar el estilo de su ropa, añadiéndole adornos y otros detalles que usa y estila la juventud mundana; nuestro hijo no llega de noche a casa a la hora convenida y pide que se le dé más dinero para acompañar a sus amigos en sus salidas. Y nos quedamos sin saber qué hacer. Muchas veces nos cuestionamos y hasta nos sentimos culpables de esa situación que se está saliendo de control.

Al analizar esta realidad, descubrimos que se está haciendo cada vez más frecuente en el seno de las familias de los pastores. Podemos sentir el dolor del corazón de esos padres y madres que dedicaron sus hijos al Señor, al ver que ahora eligen un estilo de vida diferente y que trazan sus propios caminos. Cuando descubrí esto,

busqué en el Libro Sagrado un pasaje que pudiera brindarles consuelo y esperanza a esos padres. Y me encontré con Jeremías 31:15-17.

Escribe el profeta: "Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron. Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo. Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra".

Si uno de nuestros hijos ejerce el libre albedrío que Dios le concedió, y decide darle una nueva dirección a su vida, no nos debemos desesperar. Lo que tenemos que hacer es orar para que regresen al camino del Señor. Nuestros hijos son muy importantes para nosotros. Su valor es incalculable: el precio de la sangre vertida por Cristo en la cruz. Jamás nos podremos desentender de ellos, aunque elijan un estilo de vida diferente. Como padres cristianos, debemos orar diariamente por ellos, como lo hacía Job (1:5). Jamás los debemos abandonar; por el contrario, debemos amarlos cada vez más. Consolémonos con la idea de que los que se desviaron pueden retomar el camino que se les señaló. 

PUNTO DE VISTA



Skip Bell

Profesor de Historia de la Iglesia y director del doctorado en Ministerio en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Las lecciones que me enseñó un traslado

Las preocupaciones de alguien que era presidente de un campo y se lo llamó a enseñar, y cómo resolvió el problema.

“¿Por qué dejó usted la presidencia de una Asociación para venir a enseñar?”, me preguntó cierta vez un estudiante, dándome la oportunidad de reflexionar de nuevo acerca de una experiencia personal que viví dentro de mi misma alma. Era la oportunidad de compartir lo que había aprendido en cuanto a mí mismo y mi relación con mi iglesia, en el proceso de un llamado que resultó desafiante, revelador y animador.

Todo comenzó con un llamado para entrar en el mundo académico, y que continuó por medio de un proceso de adaptación a un nuevo ambiente. Comparto aquí algunos descubrimientos personales, con la esperanza de que mi historia ayude a alguien a comprenderse un poco mejor.

CONFIANZA EN DIOS

Lo primero que aprendí es que me resultaba sumamente difícil confiar en la providencia divina. La verdad es que, por raro que parezca, Dios, aparentemente, hace lo que uno menos espera. En mis sueños y mis planes nunca me vi enseñando en un seminario. Hace unos años me encontré con Gerhard Hasel, en ese entonces decano del seminario, mientras me

estaba trasladando para servir en la Asociación de Ohio. Acababa de terminar mi doctorado en Ministerio, y él me invitó a trabajar en la Universidad Andrews.

Tuve una buena razón para rechazar: ya le había dado mi palabra a la Asociación. Pero la verdad era que no se trataba de algo a lo que yo aspirara. Respetaba a los profesores y apreciaba su increíble contribución a la misión de la iglesia, a saber, modelar y preparar pastores, profesores y eruditos para servir a la obra mundial. Pero a mí me gustaba estar en el frente de batalla. Me consideraba un hombre de acción, necesitaba estar en el campo.

El Dr. Hasel falleció, pero las conversaciones se reiniciaron hacia fines de 1999 con el departamento de Ministerio Cristiano de la Universidad. Por cortesía, yo no quería cerrar la puerta definitivamente, pero cada vez que conversábamos aparecía la invitación. Tenía un poco de temor. Me gustaba mi trabajo como presidente de la Asociación de Nueva York; amaba a los miembros y los pastores de nuestras iglesias, los cristianos más fantásticos que he conocido. Habíamos enfrentado muchos desafíos juntos con oración y en amistad. Disfrutaba de mi trabajo y no lo quería dejar. Mi fa-

milia y yo habíamos vivido casi ocho años en Nueva York. ¿Quería Dios realmente que fuéramos a otro lugar? Tal vez la Asociación necesitaba de nuevas energías y una nueva visión. Es posible que Dios quisiera que fuéramos a la Universidad y que eso fuera lo mejor para nuestros hijos. Le pedí al Señor, en oración, que hiciera desaparecer el llamado de la Universidad, pero no lo hizo.

Cuando se me invitó a participar de una entrevista, no acepté. Insistieron en que se realizara por vía telefónica. ¿Debía cerrar la puerta definitivamente o dejar que Dios dirigiera la situación? No pude escapar de la entrevista telefónica, de modo que dejé la puerta abierta. La entrevista influyó sobre mí y quedé con la impresión de que Dios estaba guiando las cosas. En verdad, ése fue el punto decisivo. Mi esposa, Joni, acostumbra decir que Dios tiene un propósito para todo, y que obra por medio de las cosas pequeñas y las impresiones más sencillas. Aprendí que ella tenía razón.

MI CARRERA FRENTE A MI FAMILIA

La segunda lección que aprendí es que había estado poniendo el trabajo por sobre mi familia. Lo habría negado enfáticamente antes de este trasla-

do, tal como muchos de los que están leyendo mi historia lo hacen ahora. En verdad, yo protestaba contra esa idea.

Cada vez que recibimos un llamado, Joni y yo oramos, conversamos sobre el asunto y tomamos en cuenta a nuestros hijos. Incluso cuando estábamos interesados en un llamado no contestábamos hasta estar seguros de que ellos iban a estar bien. Cuando estaba comenzando mi ministerio, oí que a un dirigente se le hizo la siguiente pregunta durante un congreso: "Con todos los viajes que usted hace, ¿cómo encuentra tiempo para estar con sus hijos?" Él respondió: "Ya le dije a Dios que yo lo serviría y que él cuidara de mis hijos". Reaccioné, secretamente, con incredulidad y disgusto: yo era mejor que él, puesto que le daba prioridad a mi familia. Por lo menos, eso era lo que yo creía hasta que se me puso a prueba.

Mientras consideraba la invitación del Seminario, la oportunidad de tener otra vez con nosotros a nuestro hijo menor era un factor importante. Le quedaban por cursar tres años de Arquitectura, y nos daba la oportunidad de tenerlo con nosotros durante todos esos años. Nuestra hija se estaba poniendo de novia con un joven que planeaba continuar sus estudios en Andrews. Estar cerca de ellos era un deseo de mi corazón y era una situación perfecta para Joni. Aun así, me resistí. Ahora entiendo que el amor al trabajo a veces era más importante para mí que el bienestar de mi familia. Y casi dije "No", sin tomar en cuenta sus necesidades. Reconocer las prioridades y cambiarlas ha sido sorprendentemente difícil para mí.

Estos descubrimientos no son las declaraciones de un alma perfecta. Usted está viendo el real tejido de la humanidad. Las confesiones, en general, surgen de momentos de luchas y reflexiones. Ocurre algo bueno cuando nos vemos sin las máscaras que tanto usamos, al punto de olvidarnos de quiénes somos verdaderamente. Y eso ocurre hasta con las máscaras consideradas respetables.

EL PODER VERSUS EL AMOR

Mi identidad se había entrelazado con mi trabajo de dirigente de la iglesia. Ésa era una mala señal. Joni siempre decía que yo había perdido el sentido del humor, y yo respondía que todo lo que estaba haciendo, en realidad, era manifestar prudencia. La gente, en especial los empleados de la iglesia, podrían tomar muy en serio mis palabras. Algunas veces, en son de broma, yo decía que había aprendido que una expresión de amor compartida con mis hermanos en mi infancia podría desanimar a alguien. Tenía que ser cuidadoso en beneficio de los demás. Pero, sin sentido del humor yo no era yo. Era sólo el presidente de la Asociación.

Mientras consideraba el llamado de la Universidad, me di cuenta de que mi identidad de líder de la Asociación era como un "sobretodo" que uno se pone y se puede sacar. La gente, al verme, veía el "sobretodo", y me sorprendía su reacción. Cuando usaba el "sobretodo" tenía amigos por todos lados y se me atendía en detrimento de otras personas. El "sobretodo" administrativo marcaba la diferencia. ¡Me sentía tan bien con eso!... que me olvidé de que me lo podían sacar y dejarlo en un rincón.

Mi historia no es única ni extraordinaria. Es sólo una manifestación de la humanidad que todos compartimos. Yo creía que mi puesto jamás me afectaría, y que mi identidad permanecería inalterada. Pero cuando me preparaba para sacarme el "sobretodo", me sorprendí preguntándome si podría ser feliz sin él. Cuando me lo saqué, las atenciones hacia mi persona también cambiaron. Es curioso, pero algunas personas me tratan ahora en forma diferente. Cuando me ven sin el "sobretodo" administrativo, se sienten libres de decir lo que realmente piensan.

Estimarme por lo que realmente soy es una opción mejor que tener una identidad inducida. Eso no es fácil. Amar y ser amado verdaderamente es más difícil que asumir una determinada identidad. ¿Podríamos decir


que el poder es un terrible sustituto del amor?

SER O HACER

La última lección que aprendí es que podemos desarrollar una dependencia espiritual al ser una bendición para los demás. Ésa debe ser una preocupación genuina para todos los que sirven en el nombre de Dios. Mis dones espirituales se adaptaron al ministerio del liderazgo. Mis habilidades naturales complementaron esos dones. Creo que Dios verdaderamente me dirigió y me usó en mi trabajo durante los años pasados. Me capacitó para ayudar al campo que serví. La gente, con frecuencia, me expresaba su gratitud por mi liderazgo. Me relacioné sinceramente con los que servía, y eso es bueno. Y también es peligroso.

Mi conciencia de haber sido aceptado por Dios y mi paz interior se habían ligado a mi trabajo. Había una bendición real y tangible; el tipo de bendición que todos buscamos. Cuando me daba cuenta de que estaba siendo una bendición para los demás, me sentía aceptado y encontraba mi ubicación en el mundo. La necesidad que la gente sentía de mí me proporcionaba una sensación de autenticidad personal. Entonces pasaba a depender de eso y sabía que podía perderlo cuando todo acabara; es decir, cuando dejara de ser presidente.

Cuando entendí esto, llegué a la conclusión de que debía aceptar el llamado de la Universidad. Dios me estaba guiando para seguridad de mi alma. Mis años en la Asociación de Nueva York serán siempre el punto culminante de mi ministerio. Fueron años llenos de la bendición de Dios. Pero los desafíos de la jornada actual también son un gran aprendizaje. La vida es un eterno aprendizaje; y ¿qué lugar mejor puede haber para aprender que un seminario?

De manera que la respuesta al estudiante que me interrogó debería haber sido: "Vine a aprender". 

FAMILIA



Paulo Sarli

Pastor jubilado. Reside en Hortolandia, São Paulo, Rep. del Brasil.



Cómo limar las aristas

El desarrollo de una relación sólida debe ser un proyecto permanente en la vida del pastor y su esposa. El éxito en este aspecto es una señal definida de la eficacia del pastor como siervo de Cristo.

John Wesley, el fundador de la Iglesia Metodista, se vio en problemas con su esposa, en cierto momento de su vida matrimonial. En una explosión de ira, la mujer, enfurecida, lo tomó por los cabellos y lo arrastró por toda la casa. No sabemos quién tenía la razón, ni siquiera si había una razón para semejante agresión. El hecho es que el pastor tiene en su esposa a alguien con quien se debe relacionar muy bien. A veces, sin embargo, por causa de las exigencias del trabajo, algunos terminan enfrentando ciertas dificultades en este aspecto de la vida.

En su relación con su esposa el pastor llega a ser consciente de su propia debilidad, de su humanidad y

de su naturaleza pecaminosa; porque ella lo conoce íntimamente, comparte sus secretos, alegrías y tristezas. Muchos pastores tienen éxito cuando ayudan a resolver sus problemas a otra gente, mientras que fracasan en su intento de establecer una relación feliz con su propia esposa.

LOS PROBLEMAS

¿Por qué les resulta difícil a muchos pastores vivir una vida conyugal pacífica y armoniosa? Consideremos algunas de las razones de esta situación:

Por el hecho de ser dirigente, el pastor tiene, a veces, una personalidad fuerte. Por eso, está más inclinado a crear y dirigir que sencillamente

aceptar las ideas de los demás, o poner en práctica los planes ajenos.

El pastor se entrega en cuerpo y alma a su tarea, y eso le exige lo mejor de su tiempo y sus energías. Las demás responsabilidades ocupan el segundo, tercero o cuarto lugar en su lista de prioridades.

El pastor está constantemente ayudando y atendiendo a la gente. Muchas veces el hogar se convierte en un albergue, una pensión, un restaurante, una oficina, un consultorio o un escondrijo. Por lo común, la presión del trabajo, el desgaste emocional, el aspecto profesional y ético de su profesión lo inducen a separar totalmente de su familia toda actividad pastoral, con lo que la esposa queda al

margen de cualquier participación. Eso reduce su sentido de dignidad y utilidad.

El pastor no es dueño de su tiempo. Con frecuencia está fuera de casa en viajes y tareas, y de ese modo le roba a la familia los momentos que con justicia le pertenece.

El pastor y su familia viven en constante exposición, como si fueran en el supermercado la oferta del día. Los pequeños problemas familiares se comentan y se amplían hasta alcanzar proporciones irreales. Y muchas veces surgen malos entendidos entre el pastor y su esposa en cuanto a cómo resolverlos, especialmente si él es perfeccionista y cree que su familia debe ser el modelo en todo.

La esposa del pastor no le puede confiar sus problemas a otro pastor; sólo a su marido. Y, muchas veces, él no tiene tiempo de oírla. En otros casos, no demuestra sensibilidad para comprender los problemas de ella.

La desarmonía y las tensiones pueden surgir porque la esposa nota que su marido tiene mucha paciencia en su trato con otra gente, mientras que es impaciente en el hogar. Muchas veces él dedica hora tras hora a atender los problemas de los miembros de la iglesia, e inmediatamente después trata con impaciencia a su esposa por pedirle un minuto de su atención para solucionar algún problema, con lo que hiere sus sentimientos.

El pastor dedica una buena proporción de su tiempo a aconsejar matrimonios que tienen dificultades, y es muy humano que su esposa abrigue el temor de que algunas de esas mujeres le transfieran sus afectos. Se necesita mucho equilibrio, habilidad y tacto para que ninguna sombra de duda o sospecha recaiga sobre la conducta del pastor, en este sentido.

El pastor siempre está en posición de privilegio. Constantemente recibe gratificaciones espirituales, emocionales y materiales por la obra que lleva a cabo. Experimenta el gozo del cumplimiento de las promesas de Dios al ver que la gente se convierte

como fruto de su trabajo. Si no comparte esas alegrías y victorias con su esposa, ella puede ceder a la tentación de dejarse dominar por el desánimo, la duda, la frustración y el sentimiento de que no sirve para la obra.

Los hombres que llegan a ser buenos pastores, por lo común, deciden casarse con mujeres de personalidad fuerte, sensibles, con convicciones y entusiastas. Y, a menos que se hagan esfuerzos para establecer puntos de contacto entre esas dos personalidades, se abrirá un abismo. La esposa se puede sentir descalificada y disminuida en su posición social y en su utilidad.

LAS SOLUCIONES

El desarrollo de una relación sana y fuerte debe ser un proyecto permanente en la vida del matrimonio pastoral. No hay reglamento que determine esa responsabilidad. El éxito en este aspecto tan especial es una fuerte indicación de que el pastor es, efectivamente, un siervo de Cristo.

¿Cómo puede el pastor relacionarse bien con su esposa? ¿Cómo pueden mantenerse siempre abiertas las puertas de la comunicación? Consideremos las siguientes sugerencias:

Aparte siempre algún tiempo para una conversación informal, para un intercambio de ideas acerca de la familia y otros asuntos. Haga de esto una práctica regular.

El pastor y su esposa deben orar el uno por el otro, ya sea en presencia o en ausencia del resto de la familia. La oración en familia tiene la particularidad de conservar los mejores sentimientos y el afecto del matrimonio, y desarrolla respeto hacia las actitudes y los sentimientos del otro.

El marido y su mujer deben leer juntos libros y artículos, y discutir su contenido. Eso ayuda mucho para madurar en el trato conyugal. El pastor podrá ser más lógico en sus análisis, y la esposa más afectuosa. Cada uno contribuirá de acuerdo con su propia personalidad.

Una buena manera de establecer la comunicación conyugal consiste en que la esposa evalúe el sermón de su


esposo. Si lo hace con sinceridad y con una actitud constructiva, lo estará ayudando a ser más eficiente en su trabajo. Al mismo tiempo, ella recibirá mayor información teológica.

De vez en cuando, el pastor y su esposa deberían dedicar algún tiempo para estar a solas. Puede ser por algunas horas del día o de la noche, e incluso por algunos días. Es indispensable que los dos vivan momentos de felicidad, atención mutua y oración. Ningún compromiso de trabajo, ninguna actividad de la clase que sea, debe interferir en esos momentos.

En la medida de lo posible, el pastor debería contarle a su esposa los sucesos del día. Eso la mantendrá informada acerca de las aspiraciones, las realizaciones, los peligros, los desafíos y los fracasos que experimenta su marido. La esposa, a su vez, debería compartir con él sus experiencias en el hogar, en la iglesia o en la comunidad.

De vez en cuando, el pastor y su esposa deberían recordar su vida pasada. Puesto que ambos se dedicaron al servicio de Dios, es importante que hagan un inventario para verificar dónde están parados, cuáles son los puntos débiles que se deben fortalecer, y los puntos fuertes que se deben recordar humildemente y con gratitud a Dios.

El amor se debe reafirmar mediante palabras y actos. El pastor debe dedicar tiempo para decirle a su esposa cuán reconocido está por su participación en el ministerio. Y la esposa debe sentirse apreciada, amada, valorizada, reconocida y necesaria al lado de su marido, el pastor. Eso se debe hacer constantemente. La confianza mutua produce alegría y felicidad.

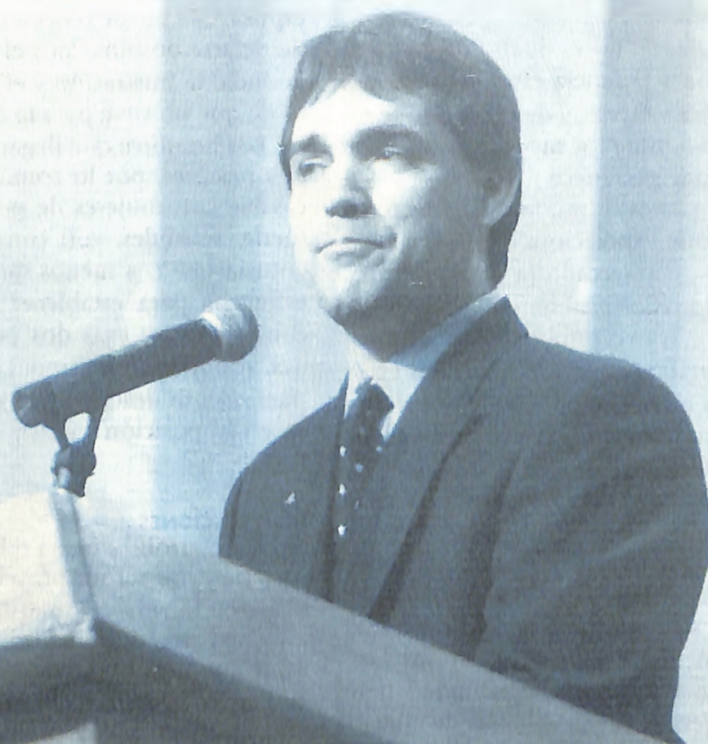
Aunque haya sido llamado por Dios para llevar a cabo una misión sublime, el pastor no es un ángel, ni está libre de flaquezas y de pecado. La esposa también tiene brazos, y no alas. Pero ya que decidieron vivir y trabajar juntos, debe haber entre ellos un continuo intercambio de sentimientos, palabras y actos de bondad, simpatía y amor. 

HOMILÉTICA



Gerhard van Wyk

Doctor en Teología. Pastor del distrito de Winston-Salem, Carolina del Norte, Estados Unidos.



ACES / Archivo

El desafío de la predicación

Es importante proclamar una vida triunfante en Cristo, que fue crucificado y que obra por medio del Espíritu Santo en favor de nuestra sanidad y plenitud.

Con cierta frecuencia nos dirigimos desde el púlpito a la gente sin considerar con seriedad las presuposiciones de lo que estamos afirmando, lo que a veces resulta contraproducente y desastroso para la obra de la predicación. La literatura homilética, en la mayor parte de los casos, se refiere sólo a la forma y al contenido del mensaje, y deja de lado un factor importante: las presuposiciones del predicador.

Sus convicciones y sus sentimientos con respecto a la gente, o su con-

cepto acerca de la antropología, son presuposiciones básicas que pueden desafiar a la congregación a la actividad social o a la pasividad pietista. En este artículo definiremos el pietismo como la pretensión de vivir una vida santa sin obras piadosas, lo que equivale a vacío y futilidad.

LA TEOLOGÍA ANTROPOLÓGICA DE LA LIBERACIÓN

Algunos predicadores que proclaman sus convicciones antropológicas desde el púlpito ponen de manifiesto la gran influencia que ha ejercido so-

bre ellos la escuela de pensamiento conocida como Teología de la Liberación. Esta visión teológica considera a los pobres como los grandes héroes de una nueva humanidad. La liberación del ser humano del sufrimiento, la explotación y la discriminación se asume como la verdadera libertad del hombre. Por consiguiente, no se ve a la gente como un medio, sino como un fin en sí mismo. Se considera que la dignidad humana es el más alto valor. Este tema, presentado como la opción por el pobre, es la característica constitutiva de la Teología de la Liberación. Y no se la considera como un tipo especial de teología, sino como una manifestación de la misma esencia y la misión de la iglesia mundial.

La Teología de la Liberación sostiene que se debe proclamar el evangelio en activa solidaridad con las luchas de los pobres y los explotados. Para situarse de este modo, el predicador se debe convertir a una nueva manera de pensar y entender, a fin de darle nueva forma al mensaje del evangelio. Los cristianos sólo podemos ser auténticos cuando trabajamos para abolir la injusticia, y participamos de los actos redentores de Dios porque colaboramos en la obra de la liberación.

Al pecado se lo ve como la actitud del que no ama a su prójimo y, por eso mismo, no ama a Dios. Si bien es cierto que la gente se debe liberar de sus pecados individuales, la Teología de la Liberación aborda el aspecto social del pecado. La gente llega a ser verdaderamente humana cuando comprende la nueva realidad social. Los cambios estructurales y personales conducen a la gente a una nueva humanidad. La liberación y la salvación no son idénticas, pero la liberación antecede a la salvación.

La predicación que surge de esta antropología le otorga un carácter demasiado literal a las informaciones sociopolíticas de la Biblia. Por ejemplo, de acuerdo con la Teología de la Liberación, la versión de las bienaventuranzas que encontramos en Lucas 6:20-26, cuando dice: "Bienaventurados los pobres", no se está refiriendo

a los pobres en espíritu sino a los que pasan hambre y carecen de bienes materiales. No se debe espiritualizar el mensaje del evangelio, dicen ellos, para que no pierda su poder literal de liberación.

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Un concepto que se deriva de las presuposiciones de la antropología social es que la vida en la tierra es el mayor don. Eso significa que lo mejor de la vida no se logra en la soledad, sin relación con nuestros semejantes. En la búsqueda de la vida, dicen, deberíamos luchar por mantener una relación dinámica con toda nuestra familia, con nuestros semejantes, con Dios y con la naturaleza. Se espera que participemos en actividades que promuevan el bienestar integral de nuestra comunidad. Una vida cristiana plena no se puede vivir en el aislamiento, ya que los seres humanos lo son sólo por causa de los demás, con los demás y por los demás.

De acuerdo con esta antropología, la predicación cristiana, bajo la influencia de la tradición de Agustín, Lutero y Calvino, se ha concentrado demasiado en la muerte, el perdón y la salvación individual. Por eso, tiende a separar las necesidades físicas de las espirituales. Se acusa a los teólogos occidentales de estar aprisionados por Calvino, y también de la separación de Dios que de ello resulta.

ANTROPOLOGÍA LIBERAL

La antropología liberal ofrece, como punto de partida, tres propuestas principales:

El *individualismo* es el corazón del liberalismo. Se considera que el individuo es lo más importante en la sociedad. La predicación que se base en este concepto le asignará al individuo un alto grado de autosuficiencia, y también le dará más valor moral y más importancia que a la sociedad o a un grupo de personas.

Desde este punto de vista, el mundo, en su conjunto, se considera sin dimensiones morales importantes, de modo que los individuos deben elegir sus valores y construir su propia mo-

ralidad de manera racional. En gran medida, la autonomía y la autosuficiencia del individuo se fundamentan en la creencia de que la experiencia personal es la piedra de toque de la verdad. La que viene de afuera puede ser indigna de confianza. El individuo puede albergar un "saludable" escepticismo con respecto a la sabiduría tradicional y las verdades comúnmente aceptadas. La noción liberal de la autonomía individual también contiene ideas de "autoposesión", es decir, los individuos serían dueños de sí mismos.

A la *libertad individual* se le asigna el más alto valor en la antropología liberal. Se la describe como "libertad para". La gente debe ser libre, de manera que nadie ni nada interfiera en sus actividades. De acuerdo con esta presuposición, la vida del individuo, supuestamente, le pertenece a él mismo.

Además, también se enfatiza fuertemente el concepto de *igualdad*. Se considera que todos los seres humanos somos iguales y debemos, por eso mismo, estar sujetos a la ley y ser protegidos por ella por igual. No hay privilegios ni de nacimiento ni de títulos. Desde este punto de vista, se le da tanto énfasis al individuo que se desestima la lealtad a cualquier grupo. Para los adeptos a esta idea, la predicación no trata con seriedad el tema de la libertad para servir a Dios y al prójimo.

LA ANTROPOLOGÍA "BAJA"

Una antropología cuyo concepto básico es la inferioridad de los seres humanos se funda, en gran medida, en el énfasis que se pone en la caída del hombre. De acuerdo con esta presuposición, la gente fue creada a imagen de Dios, pero eso quedó casi completamente invalidado y hasta cancelado por el pecado original. Los seres humanos serían seres pecaminosos, inclinados a todo lo que es malo y erróneo. Por eso mismo, es poco lo que se puede esperar de ellos. Y, como resultado de esto, se evita toda visión optimista de la humanidad.

La idea de una antropología "baja" se encuentra en los pasajes de Sal-

mos 22 y 51, y Romanos 3. Si bien es cierto que esta manera de pensar acepta la igualdad básica de la gente, no enfatiza la justicia como señal de igualdad, sino la necesidad universal de salvación. De acuerdo con esta visión, deberíamos concentrarnos más sobre el mundo del futuro, ya que el actual sólo debe soportarse. Lategan está convencido de que sostener una antropología inferior no sólo impide los cambios necesarios, sino que evita el desarrollo de una positiva autoimagen. La noción de una antropología inferior tiende a rechazar el concepto de los derechos humanos.

Algunos eruditos creen que este concepto proviene más de la influencia de los conceptos del neoplatonismo y de San Agustín acerca de la humanidad que de la Biblia. En ella, el mal se presenta como un ente sobrenatural, preexistente, encarnado e incorporado a los seres humanos.

LA ANTROPOLOGÍA "ALTA"

El tema de la "imagen de Dios", en el relato de la creación del hombre, ilustra lo que es la antropología superior, en contraste con el concepto de la inferioridad del hombre. Un texto que se considera como el ejemplo de la vitalidad de esta idea es Salmo 8:4-8. Mucho de la teología pastoral norteamericana, en especial, parece ser la consecuencia de la influencia de esta antropología "alta" y del concepto liberal de la gente. Boison, a quien se considera el padre del Movimiento Educativo de Clínica Pastoral, creía que los teólogos y los pastores deberían estudiar con la gente angustiada los pasajes bíblicos que se refieren a este asunto.

Un nuevo modelo o visión de la humanidad se desarrolló en el seno del Movimiento Educativo de Clínica Pastoral. Se consideraba que la gente debía ser dinámica y capaz de desarrollarse y de cambiar. Aunque se sostenía que las relaciones humanas eran de suma importancia, por cierto no se pasaba por alto la relación con Dios.

LA ANTROPOLOGÍA CRISTOCÉNTRICA

La visión cristocéntrica de la humanidad apunta al hecho de que el texto de Hebreos 2, por ejemplo, se refiere tanto a los aspectos inferiores como a los superiores de la antropología. Se entiende que Hebreos 2:5-18 es la interpretación cristocéntrica del Salmo 8. De acuerdo con estos textos, poco o nada se ha cumplido de las elevadas expectativas que existen para los seres humanos: "Pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas" (Heb. 2:8). Para el autor de Hebreos, eso significa que ni siquiera los cristianos han alcanzado todo su potencial.

Lo que se describió en el Salmo 8 como una "alta" antropología, se usa ahora como atributo de una antropología "baja": por un tiempo, Jesús fue hecho un poco menor que los ángeles, y eso significa que llegó a ser inferior a ellos. Con esto se indica la humillación de Jesús que, entretanto, tenía un propósito especial. Por medio de sus sufrimientos se lo coronó de gloria y honra y, como resultado de ello, abrió el camino para que el hombre pudiera alcanzar todo el potencial de su elevada vocación.

La humillación, entonces, no fue la condición permanente de Cristo, sino la manera de lograr que el hombre alcanzara su plenitud, de acuerdo con el Salmo 8.

La visión cristocéntrica del hombre implica que no se aceptan los efectos destructivos del pecado como una condición permanente. Por otro lado, también se rechaza la idea de que la antropología optimista sea una imposibilidad.

UNA ANTROPOLOGÍA INTEGRAL


¿Es realmente posible una visión integral del hombre? ¿Es posible que en nuestra predicación y enseñanza evitemos las equivocaciones y el reduccionismo de algunas de las antropologías que hemos presentado aquí, para construir una antropología que trate a los seres humanos en su totalidad?

De acuerdo con las presuposiciones integrales, la Biblia se refiere al ser

humano en su integridad, no fragmentado en partes diferentes, que algunos han definido o separado como consecuencia de su concepto dualista. El ser humano no es sólo cuerpo, pero en un sentido integral también es un cuerpo. Si digo: "Yo soy mi cuerpo", digo mucho. En cambio, si digo: "Yo tengo un cuerpo", digo muy poco. Los sermones que se dirijan sólo al aspecto espiritual de la gente, sin tocar en absoluto los aspectos físicos y sociales, equivalen a lanzar una flecha al cielo y nada más.

A veces podemos sentirnos tentados a pasar por alto la importancia de las personas como seres sociopolíticos. Si realmente queremos que atiendan al evangelio y comprendan todas sus implicaciones, entonces es importante recordar el conocido texto que se refiere al hombre como una totalidad (1 Tes. 5:23).

En medio de todas las ideas, conceptos y presuposiciones acerca de la gente a la que le predicamos, existe la crítica necesidad de orar, pensar y trabajar hacia una antropología cristocéntrica. Después de todos los horrores ocurridos el siglo pasado, del terror que parece querer multiplicarse entre nosotros, es importante, en estos días, que tengamos una visión mundial de los desastrosos efectos de nuestro pecado.

Por ahora, es más importante que proclamemos una vida triunfante en Cristo, que fue crucificado y que obra por medio del Espíritu Santo en favor de nuestra sanidad y plenitud. En nuestro mundo pecaminoso no podemos dejar de considerar integralmente a los que absorben todo lo que decimos y que acuden a nuestros púlpitos semana tras semana. 

Referencias

Journal of Theology for Southern Africa [Periódico teológico para África del Sur], 76, p. 79.

DEVOCIONAL

Aarón A. Menares Pérez

Pastor en Santiago, Rep.
de Chile.

La misión y la cosecha

“Nuestra mayor necesidad de hoy es que nuestros labios sean tocados con el fuego santo del altar de Dios”.

“**A** la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:37, 38). Este versículo se utiliza a menudo cuando nos referimos a la obra misionera. Es nuestra bandera, y la hemos usado muchas veces para animar a la congregación a cumplir objetivos determinados en la labor de proclamar el evangelio. Se repiten las oportunidades en que, como miembros y líderes de la iglesia, nos sentimos frustrados simplemente porque no conseguimos alcanzar las metas trazadas en cuanto al crecimiento generado por nuevos bautismos.

Ya en los días del Antiguo Testamento el Señor, por medio del profeta Joel, al anunciar lo que sucedería en nuestros días, señaló: “Echad la hoz, porque la mies está ya madura” (Joel 3:13). Estos versículos nos sugieren al-

gunos conceptos: primero, la cosecha es abundante; segundo, esa cosecha ya está madura; y tercero, hay un Señor que la hace madurar. Ese Señor es Cristo mismo, de acuerdo con Mateo, porque él fue quien envió a los doce para cumplir la misión de cosechar la siembra, capacitándolos y confiriéndoles cierta autoridad: “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo [...] id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel [...] predicad, diciendo: el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 10:5-7).

Al atender esta orden de Jesús, debemos comprender que él, como Dios, es soberano y está por encima de todo, es todopoderoso y que, al encargarles esta tarea, los estaba enviando a hacer algo para lo cual él mismo era la garantía del éxito. Es sumamente importante que comprendamos que Dios es soberano, que es

perfectamente suficiente... y que todos sus requisitos y mandatos son agradables y accesibles, puesto que él mismo nos capacita para cumplirlos.

SALVADOS PARA SALVAR

El gran objetivo de nuestro ministerio es contribuir a la transformación de vidas que honren al Señor de la mies, es decir, convertir a la gente. Lo esencial para el que desea participar de la misión consiste en ser transformado cada día, es decir, que el proceso de la santificación sea diario. Entonces, podemos dar testimonio bajo el poder del Espíritu Santo. Es necesario que comprendamos que no somos nosotros los que convertimos y transformamos a la gente en hijos de Dios o en discípulos; ésa es obra de Dios mismo. Sin embargo, "Dios ha asignado a cada uno su obra, según su capacidad, y él no quiere que unos pocos estén recargados de responsabilidades, mientras que los otros no llevan ninguna carga, trabajo ni preocupación del alma [...] Se exige abnegación de los discípulos de Cristo, y ellos deben hacer sacrificios; pero deben tener cuidado, no sea que por su exceso de celo, Satanás se aproveche de la debilidad humana y perjudique la obra de Dios" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 329).

La acción del enemigo número uno de la causa de Dios, después de que la gente ha ingresado en la iglesia, consiste en provocar desunión, sensación de fracaso, divisiones y controversias. No desea que haya fraternidad ni camaradería. Cuantas más discusiones tensas y comentarios críticos malignos haya, más éxito se asegurará, porque en esas circunstancias la iglesia es un fracaso.

Si cada uno de nosotros asume su responsabilidad y se dedica al Señor, entregándole la vida para el cumplimiento de una misión especial, es posible que sintamos lo mismo que Isaías cuando sus labios fueron tocados por la brasa ardiente del altar. El profeta no tenía ante sí una tarea fácil, puesto que el pueblo había traspasado todos los límites de la pacien-

cia, al punto de que Dios se había negado a oír sus ruegos, a menos que experimentara un cambio en su conducta (Isa. 1:15). La respuesta de Isaías al llamado divino fue una total dedicación a lo que el Señor le estaba pidiendo: "Heme aquí, envíame a mí" (Isa. 6:8).

"El carbón encendido del altar representaba el poder refinador y purificador de la gracia divina. También significaba una transformación del carácter. Desde ese momento, el único gran deseo de Isaías para su pueblo fue que ellos también pudieran experimentar la misma obra de purificación y transformación. Nuestra mayor necesidad hoy es que nuestros labios sean tocados con el fuego santo del altar de Dios" (*Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 170).

Cuando nuestra vida esté totalmente comprometida con el servicio de Dios, ciertamente veremos que en la iglesia se obrarán milagros, pues el Señor de la mies nos guiará en el cumplimiento de la misión, garantizando el éxito, ya que es todopoderoso y soberano.

PREMISAS ANIMADORAS

El plan de salvación nos enseña algo maravilloso, a saber, que Jesús está empeñado en salvar a los que creen en él (Juan 3:15). La consumación de este plan en la cruz del Calvario nos revela algunas cosas fundamentales para nuestra vida como siervos de Dios: en primer lugar, nuestro mayor enemigo esta derrotado. Jesús lo venció en la cruz, y para siempre. Satanás es sólo un mentiroso contumaz, y ninguno de sus argumentos tiene valor ante la extraordinaria realidad de la muerte del Salvador.


En segundo lugar, ya que Cristo venció, nuestro triunfo en la misión de la iglesia está asegurado, porque el que nos comisionó es el mismo que ganó la batalla de los siglos.

En tercer lugar, Dios quiere bendecir a su iglesia por ser la comunidad instituida por él para el cumplimiento de una misión especial en estos últimos días.

No somos sólo una iglesia: somos el pueblo escogido para llevar a cabo la tarea más fantástica que jamás se haya encomendado a alguien en la historia. Sólo podríamos comparar nuestro privilegio con el de los discípulos, cuando Cristo ascendió a los cielos, después de la resurrección. Ellos iniciaron la tarea. Nosotros estamos aquí para terminarla. Ellos lo vieron ascender. Nosotros estamos aquí para verlo regresar con poder y gran gloria. Eso es magnífico, si recordamos que nuestras más caras esperanzas están depositadas en la promesa de su venida. Está más cerca de volver de lo que nos imaginamos. Necesitamos intensificar nuestro celo misionero.

BAJO LA DIRECCIÓN DE DIOS

"La conversión del alma humana no es de pequeña consecuencia. Es el mayor milagro realizado por el poder divino" (*El evangelismo*, p. 214). El secreto del éxito en esta empresa está en una total dependencia de Dios y en dejarnos llenar por el Espíritu Santo. Como él mismo dice, por medio del profeta: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu" (Zac. 4:6). "En la obra de rescatar a las almas perdidas que perecen, no es el hombre el que efectúa la obra de salvarlas; es Dios quien trabaja con él" (*Ibid.*, p. 215). No trabajamos para alcanzar favores de Dios ni de los hombres, sino como humildes instrumentos en las manos divinas.

No nos olvidemos: Dios es quien dirige la iglesia. Es soberano y, como Señor de la mies, la hace crecer y madurar. En sus manos podemos ser instrumentos activos para la cosecha. "Cuando el Espíritu Santo se posesione de su mente y controle sus fuertes sentimientos, entonces será Uld. más semejante a Cristo" (*Ibid.*, p. 464). Con tan noble experiencia podremos presenciar verdaderos milagros en nuestras iglesias, y las veremos actuar con vida y éxito en la misión. 



Mujer

MINISTERIOS DE LA

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Nº 03 - 2004

Salud de la mujer

Como adventistas del séptimo día, estamos acostumbrados a oír temas, seminarios y charlas sobre salud y que hablan de los ocho remedios recomendados por Dios: aire puro, luz solar, abstinencia, reposo, ejercicio, régimen conveniente, uso del agua y confianza en el poder divino. Conocemos todo esto muy bien pero no ponemos en práctica los consejos recibidos. O debido a los problemas de contaminación involuntaria, somos afectados por muchas enfermedades y sufrimiento.

Las mujeres especialmente sufren con muchos problemas de salud. Muchas de ellas son negli-

gentes consigo mismas, otras tienen poca o ninguna información y escasa atención médica. Por este motivo, este año 2004, estamos recomendando que en todas nuestras iglesias se presenten charlas educativas sobre las enfermedades y problemas femeninos tales como: cáncer de mama, maternidad, ginecología en general, depresión, cuidados pre-natales, etc.

Sugerimos buscar profesionales del área de la salud para presentar las charlas, orientando a las señoras de nuestra iglesia y también de la comunidad. Queremos contribuir para que las mujeres tengan un estilo de vida más saludable.



Estudios Bíblicos

Como el 2004 es el año de "Énfasis en el evangelismo, estamos tratando de facilitar su trabajo para que usted pueda participar y llevar a muchas personas a los pies de Cristo.

Con este objetivo en mente, preparamos una Biblia con una hermosa portada y una serie de estudios bíblicos en CD "La Biblia enseña".

El CD está presentado por el orador y evangelista, pastor Alejandro Bullón. Es un material práctico que usted puede ofrecer sus amigos. Además, tendrá otra opción para hacer evangelismo, el DVD de estos estudios para

ser usados en Grupos pequeños o en una clase bíblica.

Solicite este material a la directora MM de su Unión, Asociación o Misión. Haga su lista de las personas que usted quiere ganar para Cristo y ya comience a orar pidiendo que Dios abra todas las puertas. Queremos ver a Jesús, queremos que él respese pronto. ¡Contamos con usted!

CD MM

Página 2

Ayuda Educativa

Página 3

Noticias

Página 4

Los meses pasan más de prisa de lo que imaginamos, y ya estamos llegando a la mitad del año 2004 - Año de Énfasis en el Evangelismo Mundial.

¿Qué ha hecho usted para ganar por lo menos una persona para Cristo? ¿Cuál fue su participación en Semana Santa? ¿Usted participó el día 15 de febrero, entregando el folleto "No tenga miedo"? ¿Está involucrada en la predicación del evangelio en un Grupo Pequeño o dando estudios bíblicos con una compañera?

El liderazgo de nuestra iglesia está proponiendo diversas maneras y medios para que usted encuentre su lugar para trabajar. Vea estos datos.

* La mitad de la población mundial es formada por mujeres.

* Las mujeres son mayoría en muchas iglesias cristianas.

* Las mujeres son la mayoría de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¿Cómo podemos quedar paradas sin evangelizar a las personas a nuestro alrededor? En uno de los cultos devocionales en la DSA, recientemente, fue presentado un video con el testimonio de una joven de 25 años que vive en Belén de Pará, en Brasil, en que ella afirma "Mi vida es Jesús. Tengo que hablar de él a todos". Y con esta determinación ya llevó a 1000 personas al bautismo. ¡Que bendición podemos ser, si permitimos que el Espíritu Santo trabaje por nuestro intermedio!

Es importante que el pastor, o anciano, la comisión de la iglesia y especialmente el departamento de Ministerios de la Mujer comprendan el propósito de este departamento, que no es solamente hacer un programa semanal o mensual en la iglesia, sino de asegurarse que cada mujer en la iglesia tenga la oportunidad de usar sus dones espirituales.

Para tener éxito al conducir este departamento, usted también debe incluir a los varones de la iglesia, ayudándoles a entender como deben tratar a sus esposas y como pueden tener un hogar cristiano muy feliz. Puede promover charlas que ayuden a prevenir el abuso y la violencia doméstica, enseñando a cada familia a practicar la cortesía, la bondad y el respeto dentro del hogar. Dios es un Dios de amor y dice: "Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece". Sal 11:5

Tenemos mucho trabajo que hacer y necesitamos hacerlo mientras tenemos tiempo y oportunidades de testificar. ¡No espere mas!

"Cada mujer puede GANAR UNA ESTRELLA - MM participando del evangelismo Mundial 2004"

CD de himnos de los Ministerios de la Mujer

Con el título "Queremos ver a Jesús" fue creado el CD de himnos para el MM. Los arreglos y orquestación estuvieron a cargo del Músico Ariney de Oliveira, y en español fue preparado por el músico Juan Salazar. Todos los profesionales que participaron dedicaron lo mejor de si para que el resultado final fuese mucha inspiración, honra y gloria al nombre de Dios.

Muchas oraciones fueron hechas para que Dios bendijese este trabajo. Todos los que lo oyeron, quedaron felices con la calidad del material y con la belleza de los himnos.



Estamos finalizando la presentación visual, y muy pronto usted podrá solicitarlo a la directora de su campo.

Fechas para recordar

30 de Mayo

Plazo para entregar los formularios de solicitud de becas educacionales para la Asociación General.

12 de Junio

Día desprograma especial del Departamento de Ministerios de la Mujer. Solicite el material a la directora de su campo.

30 de Junio

Plazo final para entregar los formularios de solicitud de becas de estudio para la División Sudamericana.

28 de Agosto

Día de Prevención contra el abuso y la violencia - Participan todos los departamentos de la iglesia. Solicite el material a los presidentes y departamentales de su campo.

<http://www.portaladventista.com>

Divulgando que la Esperanza es Jesús

Ayuda Educacional

Esta es una manera en que las jóvenes que estudian en una Universidad Adventista, en la División Sudamericana y que no tienen recursos financieros para concluir sus estudios, realizan el sueño de su vida. Ellas pueden postular a una beca de estudio de Ministerios de la Mujer. Como todos ya saben, este departamento, a través de la venta de Meditaciones de la Mujer, creó un fondo para ayudar a esas jóvenes.

Cómo proceder:

1. Solicite el formulario a la directora de Ministerios de la Mujer de su campo.

2. En cada Universidad Adventista tenemos una persona encargada de entregar todas las informaciones necesarias.

3. Al llenar el formulario, no olvide registrar toda la información que se solicita (recomendaciones, fotografía, etc.) Envíe solamente cuando esté segura de haber completado todos los ítems solicitados.

4. Pueden solicitar la beca de la Asociación General las jóvenes que estén en el último o dos últimos años de su carrera.

5. Las jóvenes que estén comenzando su carrera o estén en segundo año, deben llenar el formulario de la División Sudamericana.

6. Fecha límite:
* Para la Asociación General: Hasta el 30 de mayo de cada año
* Para la División Sudamericana: Hasta el 30 de Junio de cada año.

Dádivas Inestimables

La dádiva de la oración:

Deje que sus amigos y seres queridos sepan que usted ora por ellos. Asegúrese de orar realmente.

La dádiva del afecto.

Sea generoso en los abrazos, besos, golpecitos en la espalda, dar la mano. Permita que esas pequeñas acciones demuestren su amor por los miembros de la familia y por los amigos.

La dádiva de un favor.

Cada día desvíese de su camino para practicar un acto de bondad con alguien.

La dádiva de la sonrisa.

Comparta artículos, historias simpáticas para decir: "Me gusta reír contigo".

La dádiva de la disposición cordial.

La manera mas fácil de sentirse bien es de decir una palabra amable a alguien, aunque sea sólo un ¡hola! o ¡gracias!

La dádiva del Elogio

Diga de una manera sencilla y sincera: "Le queda muy bien esa ropa". "Su trabajo fue excelente" o "Que almuerzo más delicioso" Puede alegrar la vida de alguien".

La dádiva de oír

No interrumpa, no manifieste enfado, no planifique las respuestas, sólo escuche.

(Extraído de "Heartbeat from the Heartland", del Ministerio de la Mujer de la Asociación Kansas - Nebraska)

Pensamiento

¿Qué es el éxito?

Yo pienso que es una mezcla de ser persistente en las cosas que usted esta haciendo, sabiendo que no es lo suficiente, que usted debe trabajar duro y tener sentido de propósito".

Margaret Thatcher, 1995

Un ejemplo



Evento motiva a mujeres al evangelismo en Jaboticabal

El departamento de los Ministerios de la Mujer de la iglesia de Jaboticabal, SP, inició el año 2004, con un evento realizado el día 31 de enero. Bajo el lema "Mírese a si misma y haga la diferencia". Las mujeres fueron incentivadas a dedicar su vida a Cristo, participando en algunos de los proyectos del departamento.

Se le dio una atención especial al tema que será el énfasis del departamento para este año, "La salud de la Mujer" Según la líder de los MM de la iglesia, Sra. Elaine Mascioli Berlinger, "en un clima de mucha animación las mujeres oyeron el mensaje espiritual y el programa con las actividades que serán desarrolladas durante el 2004".

El evento contó con la participación de la Sra. Norma Cordeiro Alves Sanchez, esposa del pastor distrital de la región, que llevó mucha inspiración para las participantes.

Ya están programados otros eventos, entre ellos, una charla con el cardiólogo Dr. Luis Antonio Correa, quien hablará sobre Dolencias cardiovasculares y factores de riesgo.

Felicitaciones a la directora de los Ministerios de la Mujer, Sra. Elaine Berlinger, y a todas las personas que participaron en la programación.

¡Que Dios les bendiga!

Noticias

UNIÓN CHILENA



La oración hace la diferencia

Este es el título de la revista escrita por el pastor Mark Finley, orador del programa mundial "Está Escrito". Usted encontrará, en las páginas de esta revista, la manera de llegar a ser una poderosa guerrera de oración, consejos para conducir su iglesia en el ministerio de la intercesión, y sabrá que Dios da poder al que ora. Esta publicación fue traducida al portugués y español y está destinada a cada miembro de nuestra iglesia.

El presidente de la División Sudamericana, pastor Ruy Nagel, hizo el lanzamiento de la revista en español, el sábado 28 de febrero, durante el Congreso Nacional de la Mujer Evangelista en Chile. En la oportunidad la revista fue dedicada a Dios y los primeros mil ejemplares fueron distribuidos a los presentes.

El sábado 6 de marzo, también con la presencia del pastor Nagel y otros líderes de la DSA, esta vez en la iglesia de Moema, en la capital Paulistana, recibie-

ron la revista y la dedicaron a Dios. Muy pronto estará a disposición de todos los miembros de nuestra iglesia. Solicítela a su Asociación o Misión.

Congreso Nacional motiva a chilenas para el evangelismo

Entre los días 26 al 29 de febrero, se realizó en Chile, el Congreso Nacional de Evangelismo Femenino, en la localidad de Pícarquín. El evento contó con la presencia de más de 500 chilenas interesadas en participar activamente en el trabajo que será desarrollado durante este año de Énfasis en el evangelismo.

Entre los invitados estaba el secretario asociado de la AG, Pr. Agustín Galicia. En su mensaje durante el sermón del sábado de mañana afirmó que la historia del evangelismo en Chile se escribirá con una nueva letra, "es una letra delicada hecha con la mano de una mujer". Otras autoridades eclesásticas también marcaron presencia en el evento. Entre ellos, el Pr. Ruy Nagel, presidente de la División Sudamericana; el Pr. Raúl Gomez, secretario de la DSA y la Sra. Evelyn Nagel, directora de los Ministerios de la Mujer de la DSA, además del Pr. Guido Quinteros, presidente de la Iglesia Adventista en Chile.

Unos de los aspectos más relevantes



del Congreso fue la presentación de dos misioneras brasileras: Arineide Tavares y Nilda Aquino. Arineide es misionera y predica el evangelio entre a los profesionales del área médica, ella ya llevó a más de 400 personas al bautismo. Nilda Aquino es una humilde evangelista que trabaja en el Nordeste del Brasil. Ella ya condujo a más de 1.200 personas al bautismo.

UNIÓN PERUANA

Ministerios de la Mujer Alfabetiza

Gracias a la gestión de la coordinadora de la carrera de Educación Básica, Srta. Ana Albuquerque, de ADRA - Perú, y de la donación recibida de la institución "HOPO FOR HUMANITY" (Esperanza para la humanidad) fue posible organizar el proyecto de implementación del programa de alfabetización y su aplicación en la región de Rafael Belaunde Díaz Canseco- Ato Caima, en Arequipa - MPS, al cual asistieron 28 mujeres y 2 hombres.

El proyecto fue realizado en coordinación con las instituciones públicas de la región, como COOPOP, y la Misión Peruana del Sur colaboró con la construcción. Con las donaciones recibidas se lograron terminar los revestimientos, el piso, puertas, ventanas, pinturas e instalación eléctrica. Como resultado, tenemos una hermosa construcción, adecuada para los objetivos propuestos.

El local está equipado con mesas, sillas, estantes y materiales para los alumnos.

La Sra. Carol de Medina, directora de los Ministerios de la Mujer de la MPS, en coordinación con ADRA, desarrollarán en un periodo de dos años, las siguientes actividades:

- * Implementación de un taller de trabajos manuales productivos.
- * Exposición y ventas de materiales desarrollados en ese taller.
- * Implementación de talleres sobre autoestima.
- * Atención psicológica.

La Sra. María Victoria Sica, que participa del proyecto nos dice: : "Gracias al Ministerio de la Mujer de la Iglesia Adventista del Séptimo día, estoy muy feliz porque aprendí a leer y escribir y ahora nadie me va a engañar.

EN SINTONÍA

MINISTERIOS DE LA

Mujer



DEPARTAMENTO MINISTERIOS DE LA MUJER
Bimestre Mayo-Junio 2004 Año 3 - Nº 3

Directora
Evelyn Nagel
mulher@dsa.org.br
Asociada
Raquel Arrais

Proyecto gráfico y diagramación:
Manassés Queiroz
Fotos: Master Clips
Secretarías
Wiliane Marroni y Rosa Vega
Brasília - DF - Brasil



EN SINTONÍA es un órgano de comunicación interna destinado al Depto. de los Ministerios de la Mujer de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Editada e impresa bimestralmente para la División Sudamericana por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en talleres propios de Av. San Martín 4555, B1804CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina (acas@aces.com.ar).

IMPRESO EN LA ARGENTINA — Printed in Argentina

Registro Nacional de la
Propiedad
Intelectual Nº 254980
IMPRESO EN LA ARGENTINA

CORREO ARGENTINO
Suc. Florida (B) y Central (B)
FRANQUEO A PAGAR
Cuenta Nº 10272



IDEAS



Paulo Sarli

Pastor jubilado, reside en Hortolandia, São Paulo, Rep. del Brasil.

Una presencia notable

La voz de la iglesia se debe oír por encima de todas las demás voces; no por accidente ni por casualidad, sino en el marco de un plan inteligente.

¿Cómo puede hablar la iglesia a la comunidad con la seguridad de que su mensaje penetrará, y conmoverá los corazones y las mentes? Creo que un buen programa de relaciones públicas le puede ayudar a hacer su obra, al deshacer el prejuicio y la desconfianza, multiplicar su eficacia y presentarla como depositaria de verdades espirituales.

Las relaciones públicas no es sólo publicar noticias en los diarios para intentar imponerle al público una imagen que la iglesia no posee. En cambio, tiene relación con la forma en que convive la iglesia con la comunidad y hasta qué punto ésta la comprende. Es una relación que incluye la actitud de la iglesia hacia la comunidad y *viceversa*. Es muy importante que la iglesia disponga de la confianza del público. Sin esto, la gente no oír ni aceptará su mensaje, por más urgente que éste sea. Un principio básico de la comunicación consiste en ser aceptado primero, para ser oído después.

Hay maneras mediante las cuales la iglesia puede ganar la confianza de la gente y ejercer influencia sobre la comunidad. Algunas de ellas son las siguientes:

LA PRESENTACIÓN

La iglesia puede ser fuerte y floreciente. Puede estar llevando a cabo una gran tarea misionera. Su predicación puede ser poderosa y atractiva, pero si no se cuida el templo con esmero, por ejemplo, la impresión que se da es de derrota: un templo ruinoso no representa una religión victoriosa y vibrante. Todo templo dedicado a la adoración a

Dios debe reflejar su belleza y su gloria. Nuestros templos, capillas y escuelas necesitan gente que los ame. El edificio puede ser sencillo, pero es indispensable que esté bien cuidado.

LA INFORMACIÓN

Cuando alguien se aísla y no habla con nadie, decimos que no es amigable: es antisocial y raro. Si la iglesia quiere ser atractiva y amigable, se debe relacionar con el público. Probablemente sea la institución peor comprendida por la opinión pública. Ésta no entiende su administración, ni su liturgia, ni sus creencias ni su manera de manejar las finanzas, etc. Por eso, debemos usar todos los medios de comunicación disponibles para informar al público por qué existimos y cuáles son nuestros objetivos.

LA COMUNICACIÓN

Los amigos no sólo hablan; también escuchan. Nuestros mejores amigos son aquéllos con los que podemos conversar libremente. La comunicación implica más que la divulgación de informaciones: es comprensión, amor e interés personal. La iglesia tiene que proclamar su mensaje, pero también tiene que oír, hacer contactos personales, conocer a la gente e interesarse por ella. Debe comunicar el mensaje que ésta necesita oír; debe proclamar verdades positivas, llenas de esperanza, para un mundo que sufre.

LA PARTICIPACIÓN


La amistad es compañerismo, es una forma de relación. No hay nada más desastroso para la iglesia que hacerse la fama de ser un grupo sectario, aislado en un rincón, separado de la

comunidad. ¿Dónde estamos cuando el deber exige nuestra presencia? Cristo podría haber dicho: "Tengo sólo unos pocos años para predicar; me debo concentrar en mi obra, no importa qué sienta la gente". Pero, en su misión, el Salvador participó de una fiesta de bodas, de las grandes festividades de la nación, sanó enfermos, alimentó multitudes hambrientas, consoló a los afligidos, conversó con los niños, le gustaba la naturaleza, visitó a publicanos y pecadores. Y así creó las oportunidades de presentar su mensaje.

La iglesia no se puede aislar de la comunidad.

UNA INVITACIÓN

La palabra "invitación" es la más impresionante en el vocabulario de la amistad. Invitamos a nuestros amigos a que frecuenten nuestro hogar, participen de nuestra mesa y disfruten de nuestra amistad. La iglesia no puede extender invitaciones semejantes para sus banquetes espirituales si no tiene amigos. Por eso, debe penetrar en la sociedad para sobrevivir. Se debe presentar con inteligencia, para familiarizarse con toda clase de gente, con todas las clases sociales y económicas, con el objetivo de servir a esos segmentos de la sociedad en sus necesidades básicas y señalarles el camino de la salvación.

Su iglesia debe extender una invitación a toda la fraternidad cristiana, teniendo cuidado de su apariencia, informando acerca de sus objetivos, comunicándose con la gente para enterarse de cuáles son sus intereses y sus verdaderas necesidades, y participar en la mayor medida posible de la vida de la comunidad. 

APOLOGÉTICA



Alberto R. Timm

Doctor en Teología. Profesor de Teología Histórica en el Centro Universitario Adventista de São Paulo y director del Centro de Investigaciones Elena de White, de Ingeniero Coelho, São Paulo, Rep. del Brasil.

Críticas a la obra de Elena de White

Ésta es la primera parte de una disertación presentada primeramente en el Curso de Extensión de Teología de la Asociación General celebrado en Grecia y Turquía desde el 20 de abril hasta el 7 de mayo del año 2002, y después en la Primera Conferencia Internacional acerca de la obra de Elena G. de White y la Historia de la Iglesia Adventista, que se llevó a cabo en Battle Creek, Michigan, Estados Unidos, desde el 15 hasta el 19 de mayo del año 2002.

T el cristianismo se transformó en un mosaico religioso complejo y heterogéneo, dividido en su comprensión de la Biblia. El claro sentido de la Palabra de Dios se ha visto oscurecido por presuposiciones no bíblicas derivadas de las tradiciones humanas, la razón humana, la experiencia personal y la cultura moderna. A fin de rescatar la interpretación de las Escrituras de esos supuestos, Dios proveyó, de acuerdo con el criterio adventista del séptimo día, una manifestación no canónica, moderna, del don profético en la vida y la obra de Elena de White (1827-1915).

Desde los comienzos de su movimiento, los adventistas han expresado, implícita o explícitamente, su confianza en ese don, manifestado no sólo en libros y artículos, sino también en sus diversas declaraciones oficiales de creencia y en las formas más representativas de dichas creencias. Como en muchas ocasiones anteriores, los delegados de los congresos generales de Utrecht (1995) y Toronto (2000) también aprobaron documentos especiales, expresando su confianza en este don. Sin embargo, todos esos esfuerzos no han conseguido impedir que algunos individuos y ciertos grupos de adventistas pongan en

tela de juicio la validez de este don, o distorsionen algunas de las enseñanzas de Elena de White.

Este estudio aborda brevemente el desarrollo de las críticas que se hacen actualmente a Elena de White; trata de responder algunas preguntas fundamentales acerca de este asunto, que merecen ser consideradas con más seriedad, y presenta algunas estrategias prácticas para fortalecer la confianza de la hermandad en el don profético.

CRÍTICAS ACTUALES

Para poder comprender las críticas básicas que enfrenta en la actualidad la Iglesia Adventista con respecto a Elena de White y su función dentro de la denominación, es importante que examinemos, primero, las críticas formuladas en el pasado por no adventistas y ex adventistas con respecto al ministerio de la Sra. White, que han sido aceptadas en algunos círculos académicos de la organización; cómo algunos ministerios independientes han usado erróneamente sus escritos para acusar de apostasía a la denominación; y cómo estos dos grupos están difundiendo en este momento, en el ámbito mundial, sus respectivos puntos de vista por Internet y otros medios masivos de comunicación.

Antiguas críticas con nuevo ropaje académico (1970-1985). Las críticas adventistas eruditas y modernas a Elena de White fueron divulgadas ampliamente por la revista *Spectrum* (un periódico extraoficial de la iglesia), en el otoño de 1970, animando a los eruditos adventistas a estudiar sus escritos desde una perspectiva histórico-crítica. Pero ya se pueden encontrar las raíces hermenéuticas de esas críticas en los escritos antiadventistas de Dudley M. Canright (1840-1919), el más importante e influyente crítico de la Sra. White y de su obra. Canright abandonó la denominación en febrero de 1887, después de un período de altibajos espirituales y emocionales, y dedicó los restantes 32 años de su vida a la tarea de criticar al adventismo y sus enseñanzas, incluso el ministerio profético de Elena de White.

te. Su actitud agresiva hacia ella fue consecuencia, en gran medida, de su decisión personal de no aceptar sus consejos. Él la admiraba y la defendía antes de que ella lo reprendiera por sus "actitudes incorrectas". A partir de ese momento, "se volvió contra ella".¹

La frustración personal de Canright tuvo consecuencias hermenéuticas sobre la manera en que consideraba el ministerio profético de Elena de White. Al no admitir más que Dios fuera la fuente sobrenatural de sus mensajes, Canright tuvo que buscar maneras naturales y psicológicas de explicar tanto el contenido de los mensajes como los fenómenos que ella experimentaba cuando estaba en visión. No tuvo escrúpulos en sugerir que las visiones eran trances psicológicos derivados de una "enfermedad nerviosa: una combinación de histeria, catalepsia y éxtasis", y que sus revelaciones ocurrieron sólo cuando era sexualmente fértil, desde la pubertad hasta la menopausia. La acusó, entre otras cosas, de ser "la puerta cerrada".²

Se puede considerar que Canright es el padre de las críticas lanzadas contra Elena de White, porque no sólo sistematizó las anteriores y concibió algunas nuevas, sino también se adelantó a casi todas las cuestiones que surgirían después. Los autores adventistas contrarrestaban con respuestas adecuadas sus acusaciones, pero no lograron evitar su difusión; los críticos no adventistas que surgieron después de Canright se limitaron a repetir sus argumentos. Los críticos adventistas y ex adventistas más recientes han profundizado y ampliado las ideas de Canright, pero es raro que alguien presente algo que no esté mencionado ya en los escritos de Canright.

A principios de la década de 1970, las críticas de Canright comenzaron a hallar un eco más perceptible en algunos círculos académicos adventistas. No se trataba de que esos eruditos estuvieran enfrentando las mismas crisis espirituales y emocionales de Canright, o que sus ideas derivaran directamente de su postura. La diferencia

se encuentra en el empleo del criticismo histórico (conocido también como "método histórico-crítico"), que los llevó prácticamente a las mismas conclusiones. Benjamin McArthur, profesor de Historia Norteamericana en el Colegio Misionero del Sur, declaró en 1979 que la nueva generación de revisionistas adventistas estaba trabajando sobre la presuposición común de que "el contexto cultural en el cual vivió y trabajó Elena de White modeló en gran medida sus escritos acerca de la historia, la profecía, la salud y, por extensión, todos los demás asuntos que abordó". Por consiguiente, "la naturaleza de su inspiración" y "su autoridad en la iglesia" estaban en tela de juicio. McArthur explicó que, en vista de que "la fe ortodoxa y el juicio histórico crítico son incompatibles", "el problema no es que los historiadores adventistas no crean en la dirección providencial de Dios, sino que no ven cómo incluirla en sus exposiciones históricas".³

Si el problema de Canright con respecto a Elena de White fue principalmente de naturaleza existencial, con implicaciones hermenéuticas, para la nueva generación de revisionistas adventistas se trata, básicamente, de la aplicación de un nuevo método hermenéutico secular con implicaciones existenciales. Aunque los puntos de partida ideológicos son diferentes, en ambos casos se rechaza por completo el elemento de procedencia divina sobrenatural de sus visiones; por consiguiente, los temas suscitados por los revisionistas modernos son prácticamente los mismos de Canright. Otra vez se está acusando incisivamente a Elena de White, entre otras cosas, de haber sostenido que había recibido visiones proféticas, cuando esas experiencias habrían sido sólo trances psicológicos. Nuevamente se la acusa de plagio y de haber creído en la falsa teoría de la puerta cerrada.⁴

Elena de White ya había afirmado, en 1887, que "tenemos más que temer de lo que viene de dentro [de la iglesia] que de lo que viene de afuera",⁵ y esas palabras se han cumplido

plenamente con respecto a las críticas a su ministerio. Mientras que Canright abandonó la iglesia por iniciativa propia antes de comenzar a publicar sus críticas contra Elena de White, muchos portavoces de la nueva generación de revisionistas se han mantenido como miembros de la iglesia, a fin de poder criticar a Elena de White desde dentro de ella, como pretendidos seguidores de la misma fe. El excluido Canright consiguió muchos adeptos en el mundo evangélico y, posiblemente, unos pocos dentro del adventismo, pero no consiguió imbuir al adventismo con sus ideas durante su existencia. Cinco décadas más tarde, las críticas de Canright comenzaron a tener una acogida más evidente en algunos círculos académicos adventistas.

Nutridas y propagadas por unos cuantos adventistas de alta erudición y de personalidad carismática, esas críticas erosionaron la confianza en la inspiración de Elena de White en una proporción mucho mayor de adventistas de lo que Canright logró conseguir en sus días. Mucho de esa influencia se debió al hecho de que prácticamente cada nuevo crítico que surgió en el escenario pretendía ser el descubridor de sus conclusiones, sin reconocer relación alguna entre ellas y las conclusiones previas de Canright acerca de esos mismos asuntos. Por eso, mucha gente no familiarizada con las raíces históricas de los temas discutidos llegó a creer que una verdad muy importante, encubierta por mucho tiempo, se había revelado por fin.

La década de 1970 y los comienzos de la de 1980 fue el período más prolífico de estudios histórico-críticos acerca de Elena de White. Pero la década de 1990 vio la publicación, en 1999, de la obra de Dale Ratzlaff titulada *The Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* [La doctrina sectaria de los adventistas del séptimo día], en la que critica muchas de las enseñanzas de Elena de White; y la de Dirk Anderson titulada *White Out* [Dejemos a White afuera], también de 1999, en la que se

menosprecia todo su ministerio profético. En su condición de ex adventistas, Ratzlaff y Anderson estaban en sintonía con Canright en sus críticas hacia Elena de White. Las dos obras están sembrando muchas semillas en algunos círculos adventistas que no están plenamente al tanto de las raíces históricas de dichas críticas.

Una nueva lectura de Elena de White desde la perspectiva de los comienzos de la tradición histórica adventista (1985-1998). La desintegración que han producido en el interior de la denominación los modernos estudios histórico-críticos acerca de Elena de White constituyeron un desafío para algunos pastores jubilados y ciertos miembros conservadores de la iglesia. Por consiguiente, desde mediados de la década de 1980 se han establecido ministerios independientes "de reforma" dentro de la iglesia, que tratan de enaltecer la autoridad profética de la Sra. White por medio de esfuerzos cuyo fin es traer de vuelta a la hermandad a las tradiciones doctrinarias de los comienzos del adventismo. Un importante punto de partida en ese proceso ha sido el lanzamiento, en 1985, de la revista *Our Firm Foundation* [Nuestro firme fundamento], el periódico adventista independiente más difundido, comprometido con la causa de esos ministerios. Pero sus raíces se pueden encontrar ya en Robert J. Wieland y Donald K. Short, que comenzaron a acusar a los dirigentes, hacia fines de la década de 1950, de rechazar el así llamado "mensaje de 1888" acerca de la justificación por la fe. M. L. Andreasen, por su parte, hacia fines de la década de 1950, acusó a los dirigentes de desviar a la iglesia de las enseñanzas adventistas tradicionales acerca del sacerdocio expiatorio de Cristo en el Santuario celestial y de su naturaleza caída durante su encarnación.

Difundidas dentro de la iglesia desde la década de 1950, esas críticas asumieron un tono más agresivo a partir de mediados de la década de 1980. Se usaron muchas citas de Elena de White para probar que la orga-

nización rechazó realmente no sólo el mensaje de 1888, sino también los conceptos adventistas originales tanto respecto de la expiación como de la verdadera naturaleza humana de Cristo durante su encarnación. Cuando muchos líderes y teólogos de la iglesia llegaron a la conclusión de que dichas enseñanzas no estaban en plena armonía con la Biblia ni con los escritos de Elena de White, algunos ministerios independientes decidieron presentarlos como verdaderas pruebas de discipulado para la Iglesia Adventista. En respuesta a esto, la División Norteamericana publicó, en el año 1992, un documento oficial de desaprobación de la obra deletérea realizada por ellos,⁶ y la Asociación General publicó, en el año 2000, un documento actualizado del mismo tenor.⁷ Pero esos documentos no consiguieron evitar que dichos ministerios se constituyeran en una especie de "iglesia dentro de la iglesia", supuestamente más fiel a Elena de White.

Al considerar que la iglesia y sus dirigentes estarían en completa apostasía con respecto al así llamado "adventismo histórico", estos ministerios independientes han generado dentro de la iglesia no sólo una actitud contraria a la organización, sino también el deseo de una restauración más seria de las antiguas enseñanzas adventistas. Por consiguiente, muchos miembros de iglesia están leyendo de nuevo ahora no sólo los escritos de Elena de White, sino también los de otros adventistas contemporáneos de ella.

Por más útil que pueda resultar esa "restauración" para preservar la identidad adventista y consolidar la fe denominacional, puede fácilmente derivar en una lectura superficial de los escritos de Elena de White. Entusiasmados con el enfoque fortalecedor de la fe que caracterizaba al adventismo del siglo XIX, algunos se han sentido tentados, en primer lugar, a leer los escritos de otros pioneros adventistas y asumir que todas las enseñanzas no explícitamente condenadas por Elena de White en sus escritos han sido plenamente avaladas por ella. El siguien-

te paso ha consistido en buscar respaldo para esas enseñanzas por medio de una lectura selectiva y tendenciosa de sus escritos. Por extraño que parezca, ése ha sido exactamente el criterio hermenéutico que algunas personas están aplicando hoy para probar, por ejemplo, que Elena de White era tan antitrinitaria como otros adventistas de su época.⁸


Un énfasis demasiado fuerte sobre la autoridad de las tradiciones doctrinales de los primitivos adventistas puede llevar a la gente a creer, incluso inconscientemente, que la historia de los comienzos de la Iglesia Adventista es casi tan "inspirada" como los mismos escritos de Elena de White. Los estudios histórico-críticos, en cambio, llegan a la conclusión de que esos escritos fueron generados por el ambiente religioso y cultural norteamericano del siglo XIX. Los estudios tradicionalistas sugieren que se los debe interpretar a la luz de otros autores adventistas de ese mismo siglo. En ambos casos, se sobreenfatiza el papel de la tradición para entender los escritos de Elena de White. Debemos estudiarlos a la luz del contexto histórico en que se produjeron, sin caer en los extremos de la crítica histórica ni del tradicionalismo.

El desafío de la globalización mundial de las críticas (1998). En el mundo que existía antes de Internet, los asuntos relacionados con Elena de White y su ministerio profético tenían una circulación limitada dentro del círculo adventista. La mayor parte de esos asuntos se difundía en inglés por medio de libros, algunas revistas y otras publicaciones. Las críticas internas a Elena de White proliferaban en lugares específicos dentro de la organización, siempre dentro de un ámbito geográfico bien limitado. Pero con la difusión de Internet y la aparición de algunas páginas web contrarias a Elena de White, como la de Dirk Anderson: <http://www.ellenwhite.org>, esas críticas se comenzaron a difundir en el ámbito mundial entre adventistas y no adventistas con acceso directo o indirecto a Inter-

net. Se están reclutando traductores, para que esas opiniones estén disponibles en otros idiomas. Pero, aunque todavía no dispongamos de traducciones formales en determinados idiomas, muchos lectores capaces de leer inglés pueden tener acceso a programas de traducción para computadoras que los ayudarán a entender, por los menos, las ideas básicas de dichas críticas.

Elena de White declaró que en los últimos días estarían soplando "vientos de doctrina" (Efe. 4:14), y que los miembros de iglesia serían "probados individualmente".⁹ Estoy personalmente convencido de que Internet está desempeñando un papel muy importante en el cumplimiento de esas predicciones; existe hoy una seria globalización de las críticas lanzadas contra Elena de White y de las interpretaciones distorsionadas de sus escritos. En el pasado, esos asuntos se presentaban, en forma sucesiva, mayormente por medio de publicaciones determinadas, con la idea de que los viejos asuntos estaban siendo reemplazados por otros nuevos. Pero hoy, todos los asuntos del pasado y del presente están disponibles simultánea e indiscriminadamente en los hogares y en las oficinas de los miembros de iglesia que tienen acceso a Internet, sin que los pastores sepan exactamente cuántos de ellos están siendo adoctrinados de esta manera acerca de estos asuntos.

Una avalancha de críticas a Elena de White y de interpretaciones torcidas de sus escritos está llegando a la iglesia en un momento cuando muchos nuevos (e indefensos) conversos están ingresando en ella sin suficiente conocimiento teológico como para responder a esos desafíos. Los estudios bíblicos que se dan hoy en algunas partes del mundo, antes y después del bautismo, no siempre son tan sólidos como lo eran antes, y no consiguen inmunizar a los nuevos creyentes contra esos asuntos. Eso ha dejado vulnerables a los nuevos conversos frente a las situaciones que acabamos de mencionar.

La Iglesia Adventista construyó a lo largo de las décadas un fuerte arsenal de respuestas en inglés para hacer frente a estas cuestiones. Pero, por otro lado, están en proceso de traducción a otros idiomas muchas críticas y distorsiones doctrinales y, al parecer, la iglesia no está todavía bien preparada para enfrentar un espectro tan amplio de desafíos. (Continuará). 

Referencias

¹ Arthur L. White, *Ellen White* (Washington, DC: Review and Herald, 1982), t. 6, p. 436.

² D. M. Canright, *Seventh-day Adventism Renounced* [Cómo dejé de ser adventista del séptimo día] (Kalamazoo, Michigan: Compañía editora de Kalamazoo, 1888), pp. 49, 50; del mismo autor, *Life of Mrs. E. G. White* [La vida de la Sra. E. G. White] (Cincinnati, Ohio: Compañía Editora Standard, 1919), pp. 103-144, 189-206.

³ B. McArthur, "Where are historians taking the church?" [¿Adónde están llevando los historiadores a la iglesia?] *Spectrum* (noviembre de 1979), t. 10, pp. 9, 11.

⁴ Alberto R. Timm, "A history of seventh-day views on Biblical and Prophetic Inspiration (1844-2000)" [Una historia de las opiniones adventistas acerca de la Biblia y la inspiración], *Journal of the Adventist Theological Society* [Periódico de la Sociedad Adventista de Teología] (1999), t. 10, pp. 513-522.

⁵ Elena G. de White, "The church's great need" [La gran necesidad de la iglesia], *Advent Review and Sabbath Herald* (22 de marzo de 1887), p. 177.

⁶ *Issues: The Seventh-Day Adventist Church and Certain Private Ministries* [Asuntos: la Iglesia Adventista del Séptimo Día y ciertos ministerios independientes] (Silver Spring, Maryland: División Norteamericana, 1992); "The Seventh-Day Adventist Church and Certain Private Organizations" [La iglesia adventista y ciertas organizaciones privadas], suplemento de la *Revista Adventista* en inglés (5 de noviembre de 1992).

⁷ "Report on Hope International and associated groups" [Informe acerca de Esperanza Internacional y algunos grupos relacionados], en la *Revista Adventista* en inglés (agosto de 2000), pp. 34-37; *Ministry* (agosto de 2000), pp. 14, 15, 28-31.

⁸ Algunas declaraciones de Elena de White acerca de la trinidad aparecen en *El evangelismo*.

⁹ Elena G. de White, *Testimonies*, t. 5, pp. 89, 463.

FORMACIÓN PASTOAL



Barry C. Black

Doctor en Ministerio. Jefe de capellanes de la Marina de los Estados Unidos.

La preparación espiritual

El mensajero cristiano se relaciona con Dios mediante la reverencia, y con los hombres cuando se trata de intereses trascendentales. Por eso, necesita más de la gracia que el común de los mortales.

Tl sol brillaba y quemaba. "Antes de terminar esta fase de su entrenamiento, ustedes deberán quedar en condiciones de correr cinco kilómetros en menos de quince minutos", vociferó secamente el instructor de la marina. Sus palabras sonaron como una sentencia de muerte para algunos de nosotros, que estábamos intentando llenar una vacante de capellán militar. Durante nuestras actividades pastorales, la mayoría de nosotros se había habituado a una vida sedentaria. Pero ahora, en la Escuela de Capellanes del Ejército, las reglas eran diferentes. En ese nuevo ambiente, la adecuada condición física era absolutamente esencial. Milagrosamente, todos sobrevivimos a los cinco kilómetros de carrera libre, y conseguimos servir a los militares.

Durante los últimos 26 años, mis pensamientos han vuelto a menudo a los desafíos que enfrentamos en la escuela de capellanes. Casi puedo oír todavía las órdenes de mi instructor. Sin embargo hoy, como pastor decidido a sacar el mayor provecho posible de mi trabajo, mi preocupación por el acondicionamiento espiritual supera el ideal de la excelencia física, aunque tampoco descuido mi cuerpo. La amonestación de Pablo, dirigida a un pastor joven, es oportuna y apropiada: "Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1 Tim. 4:7, 8).

Al comentar este pasaje, Warren Wiersbe dice: "Cuando veo equipos de deportistas que se están entrenando bajo el sol del verano, recuerdo que hay ejercicios espirituales que yo debería estar practicando (Heb. 5:14). La oración, la meditación, el examen propio, el compañerismo, el servicio, el sacrificio, la sumisión, el testimonio; todo eso me

puede ayudar, mediante el Espíritu, a ser más piadoso".¹ Mi sentimientos concuerdan con los de Wiersbe. La combinación de los ejercicios físicos con los espirituales ha fortalecido en verdad mi relación con Cristo. Por ejemplo, durante mi carrera matinal, tengo la costumbre de escuchar grabaciones de textos bíblicos. La experiencia es sencillamente transformadora: la vida se vuelve viva para mí de un modo que jamás imaginé. La explicación está en el ejercicio espiritual.

LA IMPORTANCIA DE LA PREPARACIÓN ESPIRITUAL

¿Cuán importante es la preparación espiritual para un pastor?

Aparentemente, creemos que nuestro llamado y el desarrollo de nuestro trabajo ya nos mantienen espiritualmente preparados. La verdad es que se nos paga para que estudiemos la Biblia, oremos y participemos de la alabanza, tal como a los jugadores de fútbol se les paga para que hagan su trabajo y se entrenen a fin de estar en forma.

La mala noticia, no obstante, es que el hecho de hacer la obra pastoral no siempre nos mantiene espiritualmente preparados. ¿Acaso Jesús mismo no advirtió a los discípulos, que pronto estarían predicando en el día de Pentecostés, contra el peligro de rebajar la norma de la excelencia espiritual? Cuando Pedro declaró su incondicional lealtad, el Señor lo reprendió con estas palabras: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Luc. 22:31, 32).

EL OBJETIVO DEL ENEMIGO

¿Por qué los pastores nos debemos preocupar por la preparación espiritual? ¿No es acaso deber de todos los cristia-

nos crecer en Cristo Jesús? Pero aunque todo creyente debe crecer en la gracia, los pastores lo necesitan mucho más; la caída de un pastor acarrea consecuencias más graves que la de cualquier otro miembro de la iglesia. Como líder del rebaño de Dios, un pastor que está espiritualmente fuera de forma puede poner en peligro a las ovejas.

Richard Baxter, el gran predicador puritano, creía que los pastores deben estar más preparados para enfrentar las tentaciones que el promedio de los cristianos. "Cuidense -les escribió a los pastores-, porque el tentador los asediará con tentaciones más que a los demás seres humanos. No las escatimará, aunque Dios limite sus esfuerzos. Desea descalificar a todos los que están empeñados en desenmascararlo como el gran engañador. Así como odia a Cristo, el General, el Capitán de nuestra salvación, también odia a los líderes más de lo que odia a un soldado común del ejército del Señor. Sabe muy bien lo que puede conseguir mediante la caída de un líder".²

LA DISCIPLINA ESPIRITUAL

¿Qué disciplinas pueden ayudarnos a estar espiritualmente preparados? ¿Existen ejercicios que nos puedan ayudar a conservar el ardor espiritual? Del mismo modo que los diversos ejercicios producen resultados positivos en el entrenamiento físico, así sucede en el campo de lo espiritual. La sencillez, la confesión, el ayuno, la meditación, la alabanza, la oración, el silencio y la dedicación al estudio pueden contribuir al crecimiento espiritual personal. Aunque este artículo se refiera sólo a cinco de esas disciplinas, recuerde que el Señor puede convertir en eficaz cualquier ejercicio espiritual.

El estudio. Anciano ya, encarcelado y a la espera del martirio, Pablo le escri-

bió a Timoteo pidiéndole que le trajera sus libros a la cárcel (2 Tim. 4:13). El gran predicador, aunque había trabajado y escrito muchas obras, todavía quería leer sus libros. Se alegraba en la comunión con Jesús. Había predicado durante tres décadas, pero todavía necesitaba sus libros. Pablo fue un estudioso toda su vida.

El estudio es un componente esencial de la obra pastoral. Preparar sermones, investigar y escribir, dirigir clases bíblicas, aconsejar, dar estudios bíblicos, todo eso implica estudio. Pero el estudio que Pablo deseaba realizar iba más allá de la preparación de sermones o la investigación para escribir alguna epístola: quería estudiar para alimentar su propia alma, en prevención de la desnutrición espiritual.

Para mantenerse en buena forma espiritual, el pastor debe estudiar, primero, la Palabra de Dios muy especialmente. Me ha resultado de mucha ayuda el hábito de leer una pequeña porción de la Biblia cada día y meditar en ella. Esa costumbre me nutre espiritualmente. Pero también debemos tener buenos libros de naturaleza espiritual, de autores como San Agustín, Tomás de Kempis, Elena de White y otros. Deberíamos estudiar, además, libros no lingüísticos, como la naturaleza y las relaciones humanas. Si nuestros oídos están abiertos para escuchar la voz de Dios, encontraremos nutrición espiritual e ideas para sermones en los rincones y hasta en las mismas piedras.

Examen propio. Cierta vez, después de oír un poderoso sermón, le pregunté al predicador cuál era el secreto de su poder. Me contestó que dedicaba mucho tiempo a la oración y la contrición durante la noche. Esa importante disciplina establece la diferencia entre una vida productiva y otra improductiva. Benjamín Franklin consiguió grandes logros en su vida como resultado del autoexamen. Al final de cada día acostumbraba reflexionar para examinar cuán bien había manejado las virtudes del silencio, la temperancia, el orden, la frugalidad, la sinceridad, la moderación, la humildad, la pureza y otras más.¹ Aunque nunca alcanzó el ideal, la vida de Franklin se enriqueció inmensamente.

La oración. Todos los pastores saben que la oración comunica vida al alma. Cuando las dificultades de la vida nos desconciertan, la oración es una extraordinaria fuente de poder. Jesús buscó con frecuencia la renovación de su fuerza en la oración privada. Si nuestro Pastor supremo dependió de ese maravilloso

ejercicio para conservar su condición espiritual, ¿por qué no lo deberíamos hacer nosotros?

Charles Spurgeon se dedicaba con asiduidad a la oración privada y animaba a otros predicadores para que hicieran lo mismo. Una vez escribió: "Si hay alguien bajo el cielo que está obligado a cumplir el precepto que dice: 'Orad sin cesar', seguramente es el ministro cristiano. Sufre tentaciones peculiares, pruebas especiales, dificultades singulares y tiene deberes poco comunes. Tiene que tratar con Dios mediante una relación reverente y, como hombre, atiende intereses trascendentales. Por lo tanto, necesita más gracia que el común de los hombres. Por eso, debe dirigir su mirada a las alturas y decir: 'Eleva mis ojos hacia los montes, desde donde vendrá mi socorro'".²

Para mí ha sido de gran ayuda usar las Escrituras como un trampolín para la oración. Ponga un poco de agua en una bomba vieja, e inmediatamente comenzará a funcionar. Del mismo modo, el agua de la oración comienza a fluir hacia mi espíritu cuando la impulsa la Palabra de Dios. También acostumbro a tener una lista de oración que me ayuda a concentrar la atención y evitar las distracciones durante mis oraciones intercesoras. Esa sencilla estrategia ha estimulado mi vida de oración.

El silencio. Como instrumento de preparación espiritual, el silencio es una fuerza extraordinaria. Tal como lo recuerda Ralph Heynen: "Dios acostumbra obrar en medio del silencio. Nadie oye el crepúsculo, ni la salida del sol ni la caída del rocío. El carácter del hombre se construye como el templo de Salomón, que surgió en medio del silencio en la cima del monte de Sion".³

El silencio nos puede comunicar una valiosa fuerza espiritual; pero huimos de él. No podemos manejar el auto si no escuchamos la radio. Algunos no hacen ejercicio alguno si no escuchan música por medio del *walkman*. Necesitamos entender que hay tiempo para hablar y también para guardar silencio (Ecl. 3:7).

La sumisión. Ser sumiso significa negarse a sí mismo, sin caer en el desprecio propio. Implica adoptar la revolucionaria vida de subordinación que enseñó Jesucristo.⁴ Consiste en morir cada día al yo, tomar la cruz del servicio y seguir a Jesús. "La lucha contra el yo es la mayor batalla que se haya librado. La sumisión del yo, la entrega de todo a la voluntad de Dios y el revestirse de humildad; la obsesión de ese amor que es puro, pacífico, accesible, lleno de gentileza y de buenos

frutos, no es fácil de alcanzar. Todavía es privilegio y deber nuestro ser perfectos vencedores aquí. El alma se debe someter a Dios antes de que pueda ser renovada en sabiduría y santidad".⁵

A nosotros, los pastores, no nos resulta fácil practicar la sumisión. La gente nos pone sobre pedestales. Llamamos mucho la atención. Como consecuencia de que nuestra estima propia siempre está estimulada, solemos olvidarnos de la importancia del servicio; y, a veces, como los discípulos, buscamos los primeros puestos en el reino.

De acuerdo con Robert Greenleaf, la sumisión y el liderazgo no son conceptos antagónicos. "Siervo y líder: ¿se pueden fusionar en una sola persona real esos dos papeles, en todas las circunstancias y situaciones? En caso afirmativo, ¿puede esa persona vivir y producir en el mundo real de la actualidad? Mi sentido de lo presente me induce a contestar con un 'sí' a estas dos preguntas".⁶ Los pastores plenamente sometidos al señorío de Cristo serán los siervos-líderes de su pueblo.

Incluso con el ejercicio espiritual del estudio, el examen propio, la oración, el silencio y la sumisión, la conservación de la preparación espiritual siempre tendrá sus montes y sus valles. Pero, tal como lo afirmó el apóstol, Dios nos puede capacitar para que olvidemos lo que queda atrás, y nos impulemos hacia adelante, hacia "el premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús".⁷

Referencias

¹ Warren Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary* [El comentario bíblico para la exposición] (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1989), t. 2, p. 226.

² Richard Baxter, *The Reformed Pastor* [El pastor reformado] (Carlisle, Pensilvania: Banner of Truth, 1983), p. 74.

³ George L. Rogers, editor, *Benjamin Franklin's The Art of Virtue* [(El arte de la virtud de Benjamín Franklin)] (Eden Prairie, Minesota: Acom Pub., 1990).

⁴ Charles Spurgeon, *Lectures to my Students* [Charlas a mis estudiantes] (Lynchburg, Virginia: La hora del evangelio antiguo, 1985), p. 41.

⁵ Ralph Haynen, *Building Your Spiritual Strength* [La edificación de su fortaleza espiritual] (Grand Rapids: Baker Book House, 1965), p. 98.

⁶ Richard Foster, *The Celebration of Discipline* [La celebración de la disciplina] (San Francisco: Harper y Rowe y Co., Editores, 1978), pp. 96, 97.

⁷ Elena G. de White, *Pastoral Ministry* [El ministerio pastoral] (Silver Spring, Maryland: Asociación Ministerial de la AG de la IASD, 1995), p. 20.

⁸ Robert Greenleaf, *Servant Leadership* [El líder siervo] (Nueva York: Editorial Paulista, 1977), p. 7.



OBRA PASTORAL

Rubens S. Lessa

Director editorial de la Casa Publicadora Brasileira (CPB)



Una misión en dos tiempos

La obra pastoral consiste en alimentar al rebaño del Señor y hacerlo crecer.

Cierto indígena, fiel adventista, vivía en Ponta Porá, en la zona sur de Matto Grosso, Rep. del Brasil. Cuando se enteró de que el pastor que lo había bautizado estaba muy enfermo, fue a Campo Grande para visitarlo. Al llegar a la recepción del hospital, se enteró de que las visitas estaban prohibidas por causa del delicado estado de salud del paciente. Pero él no desistió, y le pidió a la enfermera que hablara con el médico de guardia para que lo autorizara a visitarlo. "Sólo dos minutos", dijo el médico. Ya en la habitación, el indígena contempló largamente al pastor

y le preguntó:

-¿Se acuerda usted de mí?

-Sí -contestó el pastor-, yo lo bauticé en Ponta Porá.

-Así es, pastor. Vine para agradecerle por todo lo que usted hizo por mí.

La enfermera le recordó que no debía permanecer mucho tiempo, por lo que añadió:

-Antes de irme, pastor, me gustaría que usted supiera que su influencia fue muy importante en mi vida.

El pastor, con voz muy débil, oró por el indígena, que lloraba copiosamente. Al terminar la plegaria, éste dijo:

-Pastor, si no lo veo otra vez en este mundo, lo quiero ver en el cielo.

Esta conversación, sostenida pocos días antes del deceso de ese siervo de Dios, fue la corona de una vida dedicada al ministerio de la predicación. ¿Podría haber algo más gratificante?

CONOCIMIENTO MUTUO

La credibilidad de todo pastor de éxito se basa en dos pilares: conocer a sus ovejas y lograr que el rebaño lo conozca. Jesús, nuestro Modelo, afirmó: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Juan 10:14).

La familiaridad con los miembros de la iglesia consiste en conocer el origen, el temperamento, la situación laboral, las necesidades espirituales y los problemas que enfrenta cada uno de ellos en su diario vivir. Eso requiere contacto personal, capacidad de observación y mucha empatía. Además, cada pastor debe tener la capacidad de descubrir las reacciones de cada miembro con respecto a las actividades de la iglesia. Con el tiempo, encontrará que existen tres grupos de personas a su alrededor: un grupo hostil, que activa o pasivamente se opone a sus esfuerzos por lograr ciertos objetivos; otro grupo lento, con poca motivación para colaborar en el plan de alcanzar una meta común; y otro grupo entusiasta, que apoya el plan de lograr las metas propuestas.

La percepción de la realidad de cada miembro es importante, pero no es suficiente: es necesario que el pastor consiga que los opositores y los lentos se conviertan en colaboradores del grupo de los entusiastas. El ex presidente de los Estados Unidos Harry Truman, solía decir: "Un líder es alguien que tiene la capacidad de lograr que los demás hagan lo que no querían hacer, y que lo hagan con gusto". Es fundamental que el líder alimente sueños que motiven a los miembros. Al líder que no conoce a sus dirigidos, se le dificulta llevar adelante sus proyectos. Es posible que haga buenos planes, pero no consigue concretarlos. Liderar no es sólo pintar un barco, sino también lograr que navegue; de ahí la necesidad de conseguir que la gente se mueva. Li Huang Chang, un viejo dirigente chino, afirmó que hay tres clases de personas en el mundo: "Las que no se mueven, las que se mueven y las que mueven a los demás".¹

Si, por otro lado, el pastor trata de conocer a los miembros, a fin de motivarlos para el cumplimiento de la obra y el crecimiento espiritual, debe, además, darse a conocer. ¿Cómo? Dando buen ejemplo, siendo transparente, humilde y servicial; demostrando un profundo interés por la gente; siendo un hombre de oración, un hombre que trabaja intensamente impulsado por el amor (Juan 10:1-15).

La misión del pastor tiene dos motivaciones básicas: apacentar el rebaño y lograr que crezca.

APACENTAR EL REBAÑO

El gran predicador y especialista en misiones John Stott sugiere cinco funciones que todo pastor debe desempeñar para alimentar el rebaño del Señor: administrar, y ser heraldo, testigo, padre y siervo.²

Administrar. Según Stott, "el administrador es un empleado de confianza que vela por el uso correcto de los bienes de otra persona".³ Podemos considerar que el apóstol Pablo era un administrador de los bienes de

Dios (1 Cor. 4:1, 2). Administraba los misterios del evangelio no como algo oculto, sino como una verdad revelada. Además, tenía un profundo sentido de responsabilidad: no podía fallar. Esa fidelidad se basaba en cuatro aspectos vitales: 1) *El incentivo*: el predicador no puede fallar; 2) *El contenido del mensaje*: un mensaje completo, sin añadidos ni sustracciones humanos (2 Tim. 1:14); 3) *La naturaleza de la autoridad del predicador*: el administrador fiel trata de vivir en total armonía con el contenido de su mensaje.

Ser Heraldo. Como predicador, Pablo era un heraldo: "Para esto yo fui constituido predicador" (1 Tim. 2:7). Es interesante examinar la diferencia que existe entre un administrador y un heraldo: el administrador alimenta a la familia de Dios; el heraldo proclama las buenas nuevas del evangelio a todo el mundo. Pero ambos alimentan.

Ser testigo. El predicador, como testigo, habla mediante la influencia de su ejemplo. Tiene una experiencia personal con Jesús. El pastor no puede expresarse como quien dice: "Oí decir", sino que necesita disponer de la capacidad de hablar sobre lo que Jesús ya hizo y sigue haciendo en su propia vida.

Ser padre. La relación del pastor con la iglesia se fundamenta en el afecto. La iglesia es su familia. Notemos cómo consideraba Pablo a su rebaño: "Hijos míos amados" (1 Cor. 4:14); "Hijitos míos" (Gál. 4:19). El pastor, al encarnar la figura del padre, es comprensivo: "Nos entiende", es gentil: "Fuimos tiernos entre vosotros" (1 Tes. 2:7). Y hay una seria advertencia para los pastores que no asumen la figura del padre: "¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!" (Jer. 23:1).

Para ser padre, el pastor tiene que ser sencillo. Además de esas cualidades, el padre se interesa por sus hijos. El *Expositor's Greek Testament* [El testamento griego del expositor], al referirse a 2 Juan 2, presenta el siguiente

relato: "El Dr. Dale, de Birmingham, abrigaba prejuicios contra el evangelista Moody. Pero después de oírlo, su opinión cambió. Empezó a manifestarse con gran respeto, y llegó a la conclusión de que tenía derecho a predicar el evangelio, 'porque no podía hablar de un alma perdida sin que hubiera lágrimas en sus ojos'".

No nos olvidemos, sin embargo, de que todo padre responsable delega funciones en sus hijos mayores para que lo ayuden con los menores y los más débiles. Así, el pastor alimenta al rebaño con la participación de las ovejas de más experiencia, es decir, los oficiales de iglesia en todos sus niveles.

Ser siervo. En 1 Corintios 3:5, leemos: "¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolo? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor". La vida de un pastor humilde y servicial descarta el culto a los seres humanos. El mismo apóstol advierte: "El que se gloria, gloriarse en el Señor" (1 Cor. 1:31). En la sacristía de la iglesia de Santa María del Muelle, en Ipswich, se lee lo siguiente: "Cuando proclame la salvación de tu gracia, y cuando todos se maravillen de las palabras de Jesús, entonces me esconderé detrás de tu cruz".

¿Es fácil ser un pastor de éxito? No. David Fischer afirmó: "Ser pastor en los días que corren es más difícil que en cualquier otra época de la que se tenga memoria".⁴ Asegura que muchos de sus colegas en los Estados Unidos están abandonando el ministerio, y pregunta: "¿Por qué tantos de nosotros comenzamos con tanta esperanza y con tantos sueños, y terminamos exhaustos y desanimados?" Y a continuación cita la opinión del psiquiatra Louis McBurney: "La falta de estima propia es el problema número uno que enfrentan los pastores".⁵ Si la cultura norteamericana no valoriza el ministerio, algo definitivamente funciona mal.

EL REBAÑO DEBE AUMENTAR

Si apacentar el rebaño es una tarea solemne, lograr que su número

augmente es un deber muy importante. Jesús fue bien claro al respecto: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones [...] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:19). "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer" (Juan 10:16).

En un artículo publicado en el *Ministerio* en portugués, el pastor Carlos Aeschlimann preguntaba: "¿Cuál es la verdadera misión del pastor? Nada más ni nada menos que poner a trabajar a la iglesia, dándole una tarea a cada miembro de acuerdo con sus dones".⁶

Algunas iniciativas y actitudes que pueden ayudar a crecer a una iglesia:

Tener objetivos bien esclarecidos, con la participación de los miembros. Como líder, el pastor debe enseñar e inspirar a los miembros para que construyan el barco y lo hagan navegar.

Entrenar a la iglesia para el servicio. La mayoría de los pastores se preocupan por los bautismos, pero se olvidan de que deben hacer discípulos. "El Artífice Maestro escogió a hombres humildes y sin letras para proclamar las verdades que habían de llevarse al mundo. A esos hombres se propuso prepararlos y educarlos [...] Ellos, a su vez, habían de educar a otros y enviarlos con el mensaje evangélico".⁷

"Toda iglesia debe ser una escuela misionera para obreros cristianos".⁸


"Cristo quiere que sus ministros sean educadores de la iglesia en la obra evangélica. Han de enseñar a la gente a buscar y salvar a los perdidos".⁹

Transformar cada miembro en un discípulo, induciendolo a:

- Aceptar el llamado de Jesús y seguir su ejemplo (Luc. 5:27, 28).
- Negarse a sí mismo y llevar su cruz (Mat. 16:24).
- Renunciar a todo por causa de Cristo (Luc. 14:33).
- Mantener una íntima comunión con el Maestro (Juan 15:4, 5).

- Permanecer fiel a la Palabra de Dios (Juan 8:31).
- Estar siempre listo para dar testimonio en favor de Cristo (Rom. 1:15).
- Cultivar el amor al prójimo (Juan 13:35).
- Sentir pasión por la ganancia de almas (1 Cor. 9:16).
- Dar fruto (Juan 15:8).
- Estar listo para hacer nuevos discípulos (1 Tim. 2:2).

Dios necesita hombres que tengan más sabiduría y menos erudición para alcanzar el éxito en el ministerio de la iglesia. Sabiduría, en este caso, significa hacer las cosas bajo la conducción del Espíritu Santo. Esa obra requiere líderes espirituales cuya calificación, bien definida por Sanders, es: "El liderazgo espiritual que sólo se puede ejercer por hombres llenos del Espíritu Santo".¹⁰

Además de poder, el Espíritu Santo proporciona a todo pastor sincero y humilde una visión optimista del ministerio evangélico. Como dijo Jonathan James, "el hombre de Dios es capaz de ver las montañas llenas de caballos y carros de fuego". 

Referencias

- ¹ Citado por J. Oswald Sanders, *Liderança espiritual* (Editora Mundo Cristão: São Paulo, SP, 1985), p. 20.
- ² John Stott, *O perfil do pregador* (Editora Sepal: São Paulo, SP, 1991), pp. 11-13.
- ³ *Ibid.*, p. 20.
- ⁴ David Fischer, *O pastor do século 21* (Editora Vida: São Paulo, SP, 1999), p. 5.
- ⁵ *Ibid.*, p. 7.
- ⁶ Carlos A. Aeschlimann, "Morte e ressurreição de um pastor", *O Ministério Adventista* (Casa Editora Brasileira: Tatuí, SP) (julio-agosto, 1986).
- ⁷ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), p. 15.
- ⁸ Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires, ACES, 1973), p. 75.
- ⁹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1990), p. 765.
- ¹⁰ J. Oswald Sanders, *Ibid.*, p. 69.

OBRA PASTORAL - 2



Emilson dos Reis

Profesor del Seminario Latinoamericano de Teología (SALT), Ingeniero Coelho, SP, Rep. del Brasil.



Un hombre diferente

Las marcas que identifican a un ministro del evangelio.

La ceremonia de la imposición de manos, mediante la cual se consagra a un pastor para el ministerio evangélico, tiene dos objetivos principales. Primero, es un reconocimiento por parte de la iglesia de que Dios lo escogió y lo capacitó para ser su siervo, pastor de su rebaño; en segundo lugar, es una transferencia de autoridad para que pueda llevar a cabo algunas actividades que antes no estaba habilitado para realizar.

La Palabra de Dios contiene orientaciones específicas e importantes para los pastores, que pasaremos a considerar a continuación. El Nuevo Testamento usa diferentes palabras para referirse al pastor y a su obra. En Hechos 20:17-28 leemos que el apóstol Pablo tuvo un encuentro con un grupo de presbíteros, y en esa oportunidad pronunció las palabras que apa-

recen en el versículo 28: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre". Vemos que a los presbíteros, aquí, se los llama obispos, y que su deber era pastorear, es decir, llevar a cabo las responsabilidades de un pastor. Por lo tanto, se puede considerar que las palabras obispo, presbítero y pastor se refieren a la misma función eclesiástica.

Al escribir a Timoteo, Pablo dijo: "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea" (1 Tim. 3:1). Desde la óptica del Cielo, la obra pastoral es excelente. La Sra. Elena de White escribió que "la más elevada de todas las ocupaciones es el ministerio en sus varias modalidades". Podemos incluir, entre ellas, el colportaje, la capellanía, la tarea de los preceptores, la enseñanza de Biblia en una escuela y algunas más. Y añade: "Y siempre debe recordarse a la juventud que no hay obra más bendecida por Dios que la del ministerio evangélico".¹

Al describir su propia experiencia, Pablo nos da muchas informaciones útiles para la comprensión de la obra ministerial. Cierta vez, escribió: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio" (1 Tim. 1:12). Como Pablo, "ninguno [...] es pastor por sí mismo o por decisión del rebaño: lo es por la gracia, por la vocación y la orden del Señor del rebaño [...] el ministerio pastoral proviene del Señor, y los pastores son responsables ante él por el rebaño que se les encomendó".²

CARACTERÍSTICAS ESPECIALES

Examinemos dos textos bíblicos, uno de Pablo y otro de Pedro, que nos presentan las características que se deben manifestar en la vida y en el ministerio de un pastor. El primero es el siguiente: "Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, ni iracundo, no dado al vino, no pendeñero, no codicioso de ganancias des-

honestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (Tito 1:7-9).

El segundo texto dice: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser manifestada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:1-4).

Queremos destacar en estos dos textos las cinco características descolantes de un pastor. No son las únicas, pero están entre las que enfatizaron los apóstoles, bajo la inspiración de Dios, como revestidas de importancia para el progreso de la iglesia.

Una vida piadosa. La vida del pastor debe ser consagrada, irreprochable y ejemplar. Al comentar la falta de esas características en determinado predicador, John Wesley decía que él "predicaba tan bien cuando estaba en el púlpito, que era una pena que no estuviera siempre allí; pero cuando estaba fuera del púlpito vivía una vida tan funesta, que era una vergüenza que subiera al púlpito".³

Nunca debería decirse algo así de un pastor, porque su vida está enteramente dedicada a Dios, sin reserva ninguna. Ama con todas sus fuerzas al que lo amó primero, y por eso le ofrece al Señor todo lo que es y todo lo que tiene, y desea ser suyo para siempre. Aceptó a Cristo como su Señor, además de su Salvador. Debido a su conocimiento cada vez más profundo de las Sagradas Escrituras y a su comunión con Dios, ha entregado al Señor los diversos aspectos de su vida: las relaciones familiares, el trabajo, la re-

creación, la vida sexual, la alimentación, los bienes materiales y todo lo demás. Por la gracia de Dios, ha renunciado a los pecados y ha vencido todas las flaquezas. Ha abandonado todo lo que le impediría mantener una relación adecuada, profunda y duradera con Cristo, ya sea un objeto, una actividad, una relación, un mal hábito, un vicio, un pecado. Un pastor es una persona consagrada al Señor.

Su vida actual debe ser de tal naturaleza que nadie pueda señalarle con razón algún pecado que lo pueda descalificar; debe ser irreprochable. La idea de que sólo Cristo es el modelo de la iglesia, que esgrime a menudo como disculpa quien no tiene una vida piadosa, carece de valor. Si bien es cierto que él es el único ejemplo verdaderamente perfecto, la Palabra de Dios afirma que el pastor debe ser un modelo y un ejemplo para su rebaño.

Dominio propio. En otras palabras, no debe ser ni arrogante ni tener mal genio. No debe ser agresivo ni violento. Debe controlarse incluso en las circunstancias más difíciles, para enfrentarlas con confianza y tranquilidad. Ese comportamiento ejercerá una influencia positiva sobre sus dirigidos, mantendrá un clima de seguridad, y le garantizará el respeto y la confianza de su iglesia.

No debe ser autoritario. A lo largo de la historia de la iglesia, siempre aparecieron los que trataban de controlar y dominar todo según su parecer. La iglesia sigue siendo propiedad del Señor y sólo a él le corresponde su dominio. El pastor humano es siervo del Pastor supremo. Por eso, su liderazgo no debe basarse en el dominio sino en el servicio. No es su voluntad la que debe prevalecer, sino la de Cristo.

Su autoridad y su poder no existen para que manipule, use, controle y hasta explote a la gente. Su liderazgo no tiene nada que ver con el del mundo, porque no está por encima de las personas a las que dirige, sino que está entre ellas. Es un liderazgo conseguido, no impuesto. Se lo debe reco-

nocer no por su capacidad de dar órdenes, sino por su habilidad y su disposición a servir a sus hermanos. En esa clase de liderazgo hay lugar para la humildad; y, más aún: es necesaria.

Eso se puede ilustrar con una escena de la vida real que presencié un grupo de turistas. Viajaban por el Medio Oriente, y el guía que habían contratado les avisó que verían muchos rebaños de ovejas, y que los pastores jamás las tocaban, pues iban al frente de ellas, guiándolas. Pero, para su asombro, el pastor del primer rebaño que vieron las golpeaba con su vara, les tiraba piedras y les gritaba. Después se enteraron de que se trataba de un grupo de ovejas recientemente adquiridas por el carnicero, que las estaba llevando hacia el matadero. El que las arreaba de esa forma no era el pastor, sino el carnicero.⁴

En la parábola de la oveja perdida, el pastor no se dio cuenta cuando ella dejó de seguirlo. Al final del día, cuando volvió al aprisco, recién descubrió que no estaba. Eso nos recuerda que el pastor va al frente, mira hacia adelante, y que las ovejas lo deben seguir. Lo hacen porque lo conocen y confían en que las guiará, protegerá y alimentará bien. El buen pastor no las obliga: las conduce.

Buena voluntad y dedicación. Se dice que, en cuanto al grado de motivación, existen tres clases de personas: las que no están motivadas: no actúan, no hacen nada; las que están motivadas extrínsecamente: sólo actúan cuando algo externo las obliga a hacerlo; en ese caso, lo hacen por obligación y sin ganas. Y existen las personas motivadas intrínsecamente: se motivan a sí mismas, y lo hacen con gusto y porque lo quieren hacer, independientemente de todo factor externo.

El pastor debe ser alguien que se motiva a sí mismo, que actúa con determinación, dedicación y buena voluntad. No necesita ningún tipo de coacción ni de obligación para cumplir bien su trabajo. Las grandes fuerzas motivadoras de su vida deben ser la fe, la esperanza y el amor.⁵ En con-

sonancia con el apóstol Pablo, puede decir: "El amor de Cristo nos constriñe" (2 Cor. 5:14).

Apego a la Palabra de Dios. Los principios bíblicos son el fundamento sobre el cual el pastor edifica su carácter. Sus pensamientos, afectos, decisiones y conducta deben estar en armonía con las Escrituras. Además, su mensaje debe emanar de lo que Dios les reveló a sus siervos y está registrado en la Biblia. La instrucción apostólica es: "Que prediques la Palabra" (1 Tim. 4:2).


¿SEMILLA O ARENA?

¿Por qué es tan importante que nuestro mensaje sea siempre bíblico? Podemos encontrar la respuesta en las enseñanzas de Jesús. Varias de sus parábolas se refirieron a semillas. Al explicar la parábola del sembrador, afirmó que "la simiente es la Palabra de Dios" (Luc. 8:11). De esa figura se pueden extraer muchas ilustraciones, pero nos vamos a detener en una. Las semillas varían de tamaño según su especie. Algunas son tan pequeñas como un grano de arena. Si alguna de ellas cae al suelo, no podremos notar su diferencia con un grano de arena. Si sembramos un grano de arena, no pasará nada. Pero, si sembramos una semilla, algo pasa: puede germinar, brotar, crecer, florecer y fructificar. ¿Por qué? Porque la semilla intrínsecamente tiene un poder, un principio vital dado por Dios, mientras que el grano de arena es algo inanimado, sin vida.

Eso ocurre cuando el pastor se prepara. Si el fundamento del sermón son las noticias que aparecen en los medios o los postulados de la filosofía, la psicología o la ciencia, puede haber instrucción, el discurso puede ser interesante y hasta agradable, pero no pasará nada en la vida espiritual de los oyentes. Pero cuando el predicador abre la Palabra de Dios, y la lee y la explica delante de la congregación, algo sucede: los corazones son tocados, se toman decisiones, habrá vidas transformadas, porque cuando está presente la gracia, el Espíritu Santo acompañará el estudio sincero de

su Palabra y la usará como instrumento de salvación. Hay un poder especial: hay vida en la Palabra de Dios.

Quien sube al púlpito, puede emplear informaciones de las más variadas fuentes, incluso las que mencionamos más arriba, pero deben ser sólo ilustraciones del mensaje. El meollo de la predicación debe ser la verdad bíblica. El pastor no debe sembrar arena. Ésa no es su misión; no sirve, aunque su arena sea resplandeciente, aunque sean trozos de oro y diamantes. Aun así no tendrán vida; serán sólo arena. Lo que debe hacer el pastor es sembrar la Palabra de Dios y aguardar los resultados, confiando en la promesa que hizo el Señor: "Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe" (Isa. 55:10, 11).

Por lo tanto, el pastor no debe dominar a nadie fuera de sí mismo. Es necesario que su vida sea irreprochable, piadosa y ejemplar. Su obra debe ser espontánea y llena de buena voluntad, mientras se mantiene apegado a la Palabra de Dios. Si esos rasgos distintivos son los suyos, Jesucristo, el Pastor supremo, lo guiará y bendecirá su ministerio. Finalmente, le concederá la corona de gloria. 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1971), p. 64.
- ² J. J. von Allmen, "Pastor", *Vocabulario bíblico* (São Paulo, SP: ASTE, 2001), pp. 430, 431.
- ³ D. E. Mansell y V. W. Mansell, *Constante como el amanecer*, Meditaciones matinales (Buenos Aires: ACES, 1993), p. 179.
- ⁴ Morris L. Venden, *Fe en acción*, Meditaciones matinales (Buenos Aires: ACES, 1981), p. 279.
- ⁵ Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires: ACES, 1978), p. 192.

OBRA PASTORAL -3

James R. Kilmer

Doctor en Filosofía. Director de Crecimiento de Iglesia en la Asociación de Alta Columbia, Washington, Estados Unidos.

Disfrute de su trabajo

Cómo superar el desánimo y convertir en eficaz el desempeño de la obra pastoral.

Primero, la mala noticia: el desánimo amenaza aproximadamente al 65% de los pastores. Hay estudios que comprueban esta afirmación. Puede sucederles, sin previo aviso, hasta a los mejores. Bajo su influencia, algunos se han entregado a la desesperación, a las relaciones extraconyugales o algún otro comportamiento irregular.

Ahora, la buena noticia: el desánimo se puede prevenir. Considere los síntomas comunes del desánimo pastoral: a los ministros de más edad les falta alegría. El ardor espiritual cede su lugar a una actitud fría, depresión, insomnio, ansiedad, hostilidad, relaciones difíciles, baja estima propia y una abrumadora sensación de soledad. Es posible que el pastor siga ejerciendo su ministerio, pero tal vez sin el celo, sin una verdadera preocupación por la misión y la evangelización, e incluso le puede resultar difícil discernir la dirección divina al tomar decisiones.

Un estudio que se llevó a cabo con una muestra de 76 pastores reveló que la prevención del desánimo debe formar parte de una estrategia para ayudarlos a florecer plenamente en su ministerio. Los pastores que tienen un concepto más positivo de la obra, que se dedican a la oración y al ministerio de la Palabra, que preparan a los miembros de su iglesia para que sean discípulos y buscan el poder del Espíritu Santo, no caen tan fácil-

mente en el desánimo. En cambio, los que son más negativos en el trabajo y se concentran en las dificultades, los que no entrenan a los feligreses para que lleguen a ser discípulos, son más propensos a desanimarse.

De los pastores que participaron del estudio, el 67% confesó haber experimentado alguna vez algún tipo de desánimo. Ninguno de ellos entrenaba habitualmente a los miembros de iglesia; tampoco consideraban que ésa fuera una función básica de su trabajo. Dedicaban la mayor parte del tiempo a intentar resolver problemas y conflictos entre los miembros. Hay, por supuesto, una relación directa entre el desánimo y las actitudes y los enfoques de los ministros.

Otra conclusión derivada del estudio es que los pastores, en general, tratan más de eliminar los síntomas que las causas de los conflictos. Dedicar demasiado tiempo a las actividades burocráticas. Trabajan sin percibir la presencia de Jesús en su ministerio y, además, no desarrollan la tendencia a vivir dependiendo del Espíritu Santo.

A QUÉ SE LE DEBE PRESTAR ATENCIÓN

Por la misma naturaleza de su trabajo, el pastor enfrenta muchas dificultades. En una misma semana, por ejemplo, le puede tocar atender a una pareja que se quiere divorciar, gente que se quiere suicidar o que ha

sufrido accidentes fatales. El pastor tiene que solucionar problemas, cuidar las finanzas de la iglesia y de la escuela, visitar ancianos solitarios y enfermos en el hospital. Aunque todas esas cosas sean comunes en la vida de un pastor, pueden tender a orientar su ministerio, y ese enfoque bastante estrecho lo puede conducir al desánimo.

Pero esos problemas pastorales nunca deben dominar su vida ni drenar sus emociones. No debe limitarse a reaccionar ante los problemas y a correr de una emergencia a la otra. Debe controlar su situación y atender sus necesidades diarias, sacando fuerzas de su reserva interior.

A Jesús nunca lo dominaron las circunstancias. Las hermanas de Lázaro se preocuparon porque él no estuviera disponible para atender pastoralmente a su hermano, como lo esperaban, hasta que éste falleció. Pero Jesús estaba disponible, y en el momento exacto ejerció su ministerio. Cuando los pastores viven corriendo de una crisis a la otra, sin tomarse tiempo para la reflexión y la restauración propia que resulta de la comunión con Dios, no pueden cumplir su ministerio; al contrario, están camino al desánimo.

Algunos consideran que el ministerio es una profesión más, y que todo lo que se espera del pastor es que siga moviéndose: que participe en comisiones y reuniones, que se ajus-

te a un temario, que consiga fondos para proyectos especiales y que apoye a la escuela. Esas tareas pastorales son poco espirituales, y hay en ellas mucho que contradice el verdadero llamado de Dios al ministerio pastoral. Una de las principales fallas de los pastores propensos al desánimo es que se desvían de la comisión evangélica para servir a las mesas (Hech. 6). Eso desgasta y desanima, aunque al pastor le cueste reconocer esos sentimientos.

La gente se puede volver dependiente de un pastor cuidadoso que la nutre y, como resultado de ello, aumenta sus tareas con exigencias egoístas. Nuestro ego a veces nos obliga a volvernos autosuficientes nosotros también, pues llegamos a considerarnos expertos en la solución de problemas. La dedicación y el amor a la gente son esenciales en el ministerio, pero no le deben restar al pastor el tiempo de su devoción personal y su restauración espiritual. Necesita fuerzas de lo alto para hacer frente a las crisis que encontrará en su camino.

Otra característica de los pastores propensos a desanimarse es la de no preparar a los laicos ni confiar en ellos para que lo ayuden en su ministerio. Esta situación no es nueva; ya existía en los días de Moisés. Jetro, su suegro, observó que la gente siempre buscaba a Moisés, y le preguntó: "¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?" Moisés se apresuró a responder que la gente lo buscaba para que hablara directamente con el Señor. Pero Jetro le replicó: "No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo" (Éxo. 18:14, 17, 18). La sugerencia de Jetro fue que Moisés compartiera sus responsabilidades con otras personas, para librarlo así del desánimo pastoral.

PREVENCIÓN

Los pastores que no se desaniman en su trabajo son los que invierten tiempo para entrenar a los miembros. Ven el ministerio como un medio de convertir en discípulos a los creyentes. Y se alegran al llevar a cabo esa obra. Esos pastores comienzan el día con su devoción personal. Desean que Dios esté siempre presente en su trabajo. Dedicar tiempo a la oración y al estudio de la Palabra. Como escribió Leroy Eimes en la revista *Today's Better Life* [Una vida mejor para hoy]: "El desánimo no es consecuencia del exceso de trabajo, sino del hecho de que el pastor está tan ocupado que no tiene tiempo para el Señor. Muy pronto estará trabajando con la fuerza de la carne en lugar de hacerlo con el poder del Espíritu". El pastor puede llevar solo la carga, o pedirle a Cristo que lo haga. La primera opción conduce al desánimo; la segunda, a su éxito personal y el de su ministerio.

De la devoción personal surge la conciencia de la presencia de Jesús y del Espíritu Santo, lo que ayuda al pastor a enfrentar las crisis con calma y seguridad. Un pastor de esta clase se vuelve un instrumento en las manos de Dios. Se libera del sentimiento de culpa o de fracaso, como también de la presión por alcanzar el éxito. En el proceso de formar discípulos, descubre dones espirituales entre los miembros de su congregación.

Cuando el pastor bebe en abundancia de la fuente del amor y la gracia de Dios, facilita el flujo del genuino amor del Señor a través de sí mismo para alcanzar a los demás; y ese amor se multiplica. Es mucho más gratificante la extensión del ministerio que se basa en el amor y la gracia, que el intento de obligar a la gente a servir. El ministerio que se basa en el amor transforma a los miembros en discípulos.

UN MINISTERIO QUE FORMA DISCÍPULOS


De acuerdo con Efesios 4:11-13, la función del pastor es la de un entrenador. Los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros existían "a fin de perfeccionar

(entrenar) a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo".

Los pastores no deben dedicar su tiempo a tareas como la de abrir y cerrar las puertas del templo, confeccionar el boletín, llenar el bautisterio con agua, y otras tareas que pueden realizar los oficiales y los miembros de la iglesia. El pastor debe disponer de gente con la que pueda contar para llevar a cabo esas funciones.

La condición básica para el crecimiento de una iglesia es que el pastor se mantenga en contacto con sus miembros. Lo puede hacer personalmente al visitarlos, orar con ellos y por ellos, predicarles la Palabra y enseñarles a trabajar; también lo puede hacer por intermedio de los líderes de los departamentos o de los *Grupos pequeños*. En este caso, los debe entrenar y equipar para que entrenen y equipen a los que dirigen.

En resumen, si usted quiere estar libre del desánimo pastoral, pruebe estas sugerencias:

- a. Edifique su ministerio sobre el fundamento de una vida de devoción bien sustentada.
- b. Mantenga una dependencia consciente de Cristo y del Espíritu Santo.
- c. Desarrolle un ministerio dedicado al entrenamiento; prepare a sus feligreses para la obra.
- d. Desarrolle acciones preventivas: no espere a que explote una crisis para recién encararla.
- e. Trate de curar la enfermedad del pecado; no aplique meros paliativos a los síntomas.
- f. Organice a la iglesia para la acción, de acuerdo con los dones espirituales que estén disponibles en ella.
- g. Comparta la obra pastoral con los feligreses que usted mismo entrenó con ese fin.
- h. Disfrute de la alegría de ser pastor. 

NOTICIAS

Fabiana Amaral

Colaboradora.

El Bautismo de Primavera cumple cuarenta años

En junio de 1964, la *Revista Adventista* publicó una nota del pastor Ademar Quint, en aquel tiempo pastor del distrito de Madureira, en el Estado de Guanabara, Río de Janeiro, Rep. del Brasil, animando a evangelizar y llevar al bautismo a los adolescentes. En esa oportunidad, él todavía estaba fomentando e intentando ponerle los fundamentos a un proyecto que había iniciado y que tenía como objetivo a los jóvenes de la iglesia de esa edad. El proyecto, hoy tradicional en la Iglesia Adventista, es el Bautismo de Primavera.

Algunos hermanos más conservadores adelantaron objeciones, porque les pareció que los adolescentes eran muy jóvenes todavía para tomar la decisión del bautismo. Pero el pastor Quint estaba enterado de la importancia de afirmar a los jóvenes de la iglesia, y el primer paso para ello era hacerlos tomar conciencia acerca de sus obligaciones para con Dios y para con su pueblo, por medio del compromiso público del bautismo, después de estudiar las Escrituras.

Tan contundentes fueron sus argumentos, que no hubo más remedio que reconocer que tenía razón. Entonces, en forma sistemática y con la participación de toda la iglesia, se llevó a cabo el primer Bautismo de Primavera, que recibió ese nombre "por el hecho de que estos jóvenes se encuentran en la primavera de la vida", como lo explicó el pastor Quint. Eso

ocurrió en marzo de 1963, y hacia fines de ese año ya se habían bautizado 48 adolescentes. La primera que se bautizó en aquella ocasión fue quien hoy es Vania Schumann, esposa del pastor Gustavo Schumann, actual presidente de la Asociación de Río de Janeiro.

Al año siguiente, este bautismo se celebró durante la primavera, para coincidir con el nombre que se le había dado, y otras iglesias del distrito lo adoptaron también. Pero el proyecto no se limitó a Río de Janeiro, y dio origen a una serie de estudios preparados especialmente para los adolescentes, que se desarrollaron en otros estados del Brasil en primer lugar; después se extendieron a toda la División Sudamericana, que es la dimensión que tiene actualmente.

En ese entonces, el pastor Quint ni siquiera podía imaginar la repercusión que tendría su plan de estudiar la Biblia con los adolescentes, pero ya le daba gracias a Dios por la gran cantidad de personas, "entre los que se encuentran obreros, pastores y esposas de pastores, y otros tantos fieles que descendieron a las aguas del bautismo cuando todavía estaban en la primavera de sus vidas". Otro de los primeros bautizados en los comienzos del proyecto fue quien actualmente es el pastor Paulo Pinheiro, uno de los redactores de la Casa Publicadora Brasileira y director de la *Revista del Anciano*.

UNA CONFERENCIA ANALIZA LAS RELACIONES ENTRE LOS MUSULMANES Y LOS ADVENTISTAS

Miroslav Pujic

De la Agencia Adventista de Noticias.

"Construyamos puentes de comprensión", fue el tema de una conferencia internacional, de una semana de duración, acerca de las relaciones entre los musulmanes y los adventistas, que reunió a ciento ochenta participantes de más de setenta países en Pafos, Chipre, del 23 de febrero al 2 de marzo del año 2003.

Según Peter Roennfeldt, organizador de la conferencia y coordinador de Misión Global de la Iglesia Adventista en la División Transeuropea, la reunión tuvo como objeto "cultivar el entendimiento y la sensibilidad a las necesidades íntimas de las comunidades musulmanas".

"Hay gente para la que Dios tiene planes en su reino, que todavía no ha oído el mensaje", dijo además Michael L. Ryan, director mundial de Misión Global. Consideró que una conferencia como ésta, que contó con la participación de la iglesia mundial, "sirve de catalizador para atraer a los dirigentes hacia este tema. Mucha gente oyó por primera vez una cantidad de cosas nuevas con respecto a la predicación del evangelio".

La conferencia de Chipre tenía la intención de sensibilizar a los líderes, los obreros y los laicos de la iglesia respecto de las relaciones entre musulmanes y adventistas. Jerald White-

house, director del Centro Global para las Relaciones entre Adventistas y Musulmanes, un organismo de la Asociación General, opina que alcanzar este objetivo "es especialmente importante en el contexto de los acontecimientos actuales. Eso será de gran ayuda para que nuestro pueblo ejerza una **influencia** más decidida en favor de la paz, la tolerancia, el entendimiento y la reconciliación".

En sus comentarios introductorios, Bertil Wiklander, presidente de la División Transeuropea, declaró: "Nuestras actitudes y nuestras acciones deben reflejar nuestro compromiso con la fraternidad de todos los seres humanos. Dios creó a todos los hombres". El programa de la conferencia incluyó 53 talleres y sesiones plenarias, dirigidos por conferenciantes con diversas formaciones culturales y denominacionales de todo el mundo.

Según los organizadores, el hecho de que hayan estado representados en el encuentro más de setenta países revela el creciente interés, la preocupación y el deseo de una amplia gama de individuos y organizaciones de la Iglesia Adventista de entablar relaciones con los musulmanes. Se calcula que hay, actualmente, mil trescientos millones de musulmanes en el mundo.

UNA CASA EDITORA ADVENTISTA ABRE SUS PUERTAS EN ISRAEL

Mark A. Kellner

Servicio Adventista de Noticias.

La reciente inauguración de la primera casa editora adventista en Israel, "Jaim Veshalom", que en hebreo quiere decir "Vida y Paz", significa un avance para la iglesia, que ha actuado allí por más de cien años. "Por primera vez la Iglesia Adventista tiene en Israel su propia casa editora, que publicará libros en hebreo", declaró el pastor Richard Elofer, presidente de la iglesia en ese país.

Presente en Tierra Santa desde 1896, la Iglesia Adventista ha aumentado su número de miembros, en años recientes, a cerca de dos mil personas, muchas de ellas provenientes

de la ex Unión Soviética. Estas personas ya eran adventistas en sus propios países, o se unieron a la iglesia como resultado de los esfuerzos de evangelización llevados a cabo en Israel.

La presencia de esta pequeña pero entusiasta iglesia llamó la atención del diario más antiguo de Israel, *Ha'aretz*, que envió a un reportero para que entrevistara a los adventistas y conociera las cinco congregaciones que existen en el país, como también la nueva casa editora. Para un país que a veces ha sido hostil al testimonio y a la evangelización cristianos, la cobertura que le dio la prensa a los adventistas fue bien recibida y resultó sumamente positiva.



Pastor Elofer: "Por primera vez tenemos una casa editora que publica libros en hebreo".

El artículo que se publicó resaltó la laboriosidad, la honestidad, el estilo de vida temperante y la observancia del sábado que se manifiestan entre los creyentes adventistas. Un funcionario de Israel, identificado como Eli, declaró lo siguiente: "Son muy limpios y tienen muy buena presencia. No fuman ni beben. Son trabajadores, dedicados y plenamente honestos. Confío en ellos con los ojos cerrados. Su palabra vale oro".

"Nuestra iglesia está creciendo en Israel, y necesita cada vez más publicaciones en hebreo", afirmó el pastor José Luis Campos, director de Publicaciones de la iglesia mundial, quien fue uno de los líderes internacionales que estuvieron presentes en la inauguración de la casa editora de Jerusalén.

BOLIVIA FUE INAUGURADO UN NUEVO CENTRO DE COMUNICACIÓN

La Radio Nuevo Tiempo comenzó sus emisiones en abril de 1997. En mayo del año siguiente, se inició la Red Satelital Nuevo Tiempo. En la actualidad, el Centro de Comunicación Nuevo Tiempo (CNT) involucra Radio Nuevo Tiempo y la Productora de Televisión. Se han realizado transmisiones vía satélite desde Cochabamba en septiembre de 2002, y desde Santa Cruz en junio de 2003.

El edificio del Centro de Comunicaciones fue inaugurado el 28 de abril de 2003, con la presencia de los líderes de la División Sudamericana y el Dr. Milton Afonso, cuya generosa contribución posibilitó la concreción de este proyecto.

Actualmente se están grabando seminarios de capacitación para distintas áreas de la iglesia: Ministerios de la Mujer, Mayordomía Cristiana, Ministerio Personal, Ministerio de los Jóvenes y la Asociación Ministerial. Además, se producen otros materiales, tales como sermones y grabaciones musicales.

El personal del Centro está integrado por trece personas, incluyendo productores, locutores, técnicos y personal administrativo. El director es el Pr. Elvis Ayala.

Además de producir material para la iglesia en Bolivia, el Centro está trazando planes a fin de producir materiales para el canal ADSAT de televisión en español. 📺



Personal del Centro de Comunicaciones Nuevo Tiempo

DE CORAZÓN A CORAZÓN



Jonas Arrais

Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

Los peligros del liderazgo

*S*e dijo alguien alguna vez que ser líder es peligroso? La misma Biblia presenta algunos ejemplos de personas que no supieron manejar su liderazgo. El enemigo siempre quiere hacer desaparecer a los líderes espirituales, y emplea diferentes estrategias para alcanzar su propósito. Por eso, la advertencia de Pedro es oportuna: "Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8). Sabe que cuando toca a un líder, afecta a toda la iglesia.

Algunos líderes ya han sido abatidos por razones financieras y morales, por ejemplo. Pero hay otros peligros que también amenazan a los líderes, y que son mucho más profundos y difíciles de descubrir; están entrelazados en los pensamientos y los hábitos, y no son menos desastrosos para la vida que los pecados visibles, considerados más graves.

Analicemos algunos de esos peligros que, sin discusión, son fatales.

EL ORGULLO

Hay un fuerte deseo, en todo ser humano, de recibir aprecio, gozar de los aplausos y ser popular. Pero en esto hay un peligro real, acerca del cual advirtió Jesucristo: "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!" (Luc. 6:26).

El orgullo, tal como una droga, ha obnubilado la mente de algunos líderes. El resultado de eso es que a veces llegan a la conclusión de que son infalibles, y se vuelven prepotentes e insensibles. Tan ciegos están, que no toman conciencia de su propia condición. Y los que lo comprenden no se

animan a decírselo, por temor a las represalias.

En verdad, el orgullo está presente en cada individuo; a menudo no se declara sólo porque no hay oportunidad de que se manifieste. Vivimos en un mundo que no valoriza ni desea cultivar la humildad. Ya sea en la política, los negocios o el deporte, la gente siempre se esfuerza por lograr destacarse y adquirir fama. Desgraciadamente, esa actitud ha contaminado a mucha gente buena. En cambio, la humildad es la marca registrada de todo siervo comprometido con la obra de Dios.

EL AMOR AL PODER

Algunos han sido contaminados por la "atracción fatal" del poder. En sí mismo, el poder no es malo, pero puede volverse peligroso, y se vuelve más peligroso cuando se reviste del ropaje de la religión. Cuando el orgullo se mezcla con las ansias de poder, el resultado es desastroso. La posibilidad de usar mal el poder, o de abusar de él, también se encuentra en cada uno de nosotros.

Creo que en la iglesia no debería existir el concepto de "puesto" sino el de "función". La idea de "puesto" está más relacionada con el poder, mientras que "función" tiene más que ver con el servicio. En la iglesia necesitamos administradores, directores de departamentos, pastores, directores de distritos, ancianos, diáconos, etc., pero nadie debería sentirse mayor o mejor que los demás. Somos importantes para la iglesia, pero no somos insustituibles.

Cuando reflexiono en los peligros que implica el poder, cuando pienso en alguien arruinado por el éxito, lo

que enseguida viene a mi mente es el recuerdo de Saúl, el primer rey de Israel. Ese ejemplo nos enseña que los dirigentes no suelen ser muy cuidadosos con los aspectos de su vida en los que se creen fuertes. Normalmente, en los aspectos en que se sienten débiles, tienden a ser más cuidadosos y a tomar más precauciones. Siempre terminamos cayendo en lo que creemos que somos fuertes.

El orgullo induce a la persona a creer que siempre tiene la razón. El poder lleva a obligar a los demás a aceptarlo. Una función eclesiástica sólo cuenta con la bendición de Dios cuando ha sido dada por él y cuando la persona que la ejerce se convierte en un instrumento de bendición.

Siempre es bueno recordar que después de que dejamos de desempeñar una determinada función, pocos se van a acordar de quién estuvo allí; lo que sobrevivirá será el legado de alguien que supo amar y hacer lo que Cristo haría en su lugar. Abandonar la espontaneidad, la sensibilidad, la naturalidad y la sinceridad en el ejercicio de una función sólo revela inmadurez y fragilidad. Lleve a cabo su trabajo de tal manera que haga siempre lo mejor para Dios y para la gente. No espere mucho reconocimiento humano; el sentido de importancia y significado vendrá, en primer lugar, de parte de Dios.

Ser líder puede ser una "profesión peligrosa" o una "pesada carga"; pero también puede ser una gran oportunidad para hacer algo que sólo usted puede llevar a cabo. Desperdiciar esa oportunidad que Dios le da para beneficiar a la iglesia equivale, precisamente, a rechazarla. 